

LA POBREZA EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA (AVANCE)



EUSKO JAURLARITZA
LAN, OSASUNKETA ETA GIZARTE
SEGURANTZA SAILA



GOBIERNO VASCO
DEPARTAMENTO DE TRABAJO,
SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL

G4a



Reina Regente, 5 - bajo
Apdo. 667

SAN SEBASTIAN-3

R-1797

G4a.7 (1

LAN, OSASUNKETA ETA GIZARTE SEGURANTZA SAILA
DEPARTAMENTO DE TRABAJO, SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL

LA POBREZA EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA

(AVANCE)



VITORIA-GASTEIZ 1987

EUSKO JAURLARITZAREN ARGITALPEN-ZERBITZU NAGUSIA
SERVICIO CENTRAL DE PUBLICACIONES DEL GOBIERNO VASCO

Informe realizado por el Gabinete de Apoyo de la Viceconsejería de Empleo y Bienestar Social

© DEPARTAMENTO DE TRABAJO, SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL
ADMINISTRACION DE LA COMUNIDAD AUTONOMA DEL PAIS VASCO

EDITA: SERVICIO CENTRAL DE PUBLICACIONES DEL GOBIERNO VASCO
C/ Duque de Wellington, 2 - 01011 VITORIA-GASTEIZ

I.S.B.N. 84-7542-387-6

Dep. Legal: BI-450-87

Fotocomposición DIDOT, S. A. - Nervión, 3-5.º - 48.001 BILBAO

Imprime: BOAN, S. A. - Particular de Costa, 12-14 - 48010 BILBAO

INDICE

PRESENTACION	7
ADVERTENCIA	9
1.—LA POBREZA: ASPECTOS GENERALES	11
1.1.—¿QUE ES LA POBREZA?	13
1.1.1. Una definición general	14
1.1.2. Dos tipos diferentes de pobreza	14
1.1.3. Distintos niveles de gravedad	15
1.1.4. Las formas manifiestas y las encubiertas	16
1.2.—¿DONDE SITUAR LOS UMBRALES DE POBREZA?	16
1.2.1. Aspectos generales	16
1.2.2. Los umbrales de pobreza de mantenimiento	17
1.2.3. Los umbrales de pobreza de acumulación	20
1.2.4. Los umbrales de pobreza encubierta	21
1.3.—EL CONTENIDO CONCRETO DE LA POBREZA EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA	22
1.3.1. La pobreza de mantenimiento	22
1.3.2. La pobreza de acumulación	28
2.—LAS FORMAS MANIFIESTAS DE POBREZA: PRINCIPALES RESULTADOS	29
2.1.—LA POBREZA DE MANTENIMIENTO	31
2.2.—LA POBREZA DE ACUMULACION	32
2.3.—UNA SINTESIS DE LAS SITUACIONES DE POBREZA	33
2.4.—LOS PRINCIPALES GRUPOS POBRES	36
2.5.—LOS PRINCIPALES GRUPOS DE RIESGO	40

3.—LAS CAUSAS DE LA POBREZA	43
3.1.—LAS CAUSAS DE LA POBREZA DE MANTENIMIENTO ..	45
3.1.1. Causas estructurales de la pobreza de mantenimiento ..	45
3.1.2. Causas coyunturales de la pobreza de mantenimiento ..	51
3.2.—LAS CAUSAS DE LA POBREZA DE ACUMULACION	52
3.3.—OTROS FACTORES INTERVINIENTES	54
4.—LA DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA POBREZA	57
4.1.—EL TERRITORIO HISTORICO	59
4.2.—EL TIPO DE ENTIDAD	61
4.3.—LA COMARCA	62
5.—LA POBREZA EN EUSKADI, EN EL ESTADO Y EN EUROPA	71
6.—LA POBREZA ENCUBIERTA	79
7.—LAS CONSECUENCIAS DE LA POBREZA	85
7.1.—LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA POBREZA	87
7.2.—LOS MECANISMOS DE REPRODUCCION PERSONAL DE LAS SITUACIONES DE POBREZA	90
BIBLIOGRAFIA	99
ANEXO 1: LA OBTENCION DE LINEAS DE POBREZA DE MAN- TENIMIENTO EN LA METODOLOGIA DE LEYDEN	101
ANEXO 2: UMBRALES DE POBREZA	107
1.—Umbrales de pobreza de mantenimiento por edad del cabeza de familia	109
2.—Umbrales de pobreza de acumulación	111
ANEXO 3: COMARCALIZACION UTILIZADA EN LA ENCUESTA	113

PRESENTACION

El presente informe ofrece los principales resultados de una investigación realizada en febrero y marzo de 1986, en 3739 hogares de la Comunidad Autónoma Vasca, dirigida a conocer el impacto de la pobreza en nuestro país. Su importancia puede resaltarse en varias direcciones. En primer lugar, el informe revela la multidimensionalidad del fenómeno: pobreza de mantenimiento, pobreza de acumulación y pobreza encubierta no son sino los principales aspectos a considerar en un análisis completo de las situaciones de pobreza. En segundo lugar, aporta suficientes elementos de juicio para tomar conciencia de la amplitud del problema. No podía ser de otro modo, sin duda, si recordamos que el conjunto de países de la C.E.E. se ven también directamente afectados, en algunos casos con particular intensidad —Irlanda, Reino Unido, Italia o Francia—. La pobreza no es de hecho ajena a los países desarrollados y menos aún a aquellos que, como el nuestro, sufren más intensamente una crisis que ha incidido en el aumento del paro hasta cotas desconocidas y en el creciente estrangulamiento financiero de la Seguridad Social. La incidencia de la pobreza es, sin embargo, mayor de lo que cabía prever y mayor de lo que se observa en Europa, aun cuando resulte probablemente inferior a la que se detectaría para el conjunto del Estado. El informe subraya también que algunos grupos están particularmente afectados, entre ellos los desempleados, las mujeres con responsabilidades familiares o los retirados por invalidez, evidenciándose la particular ineficacia de ciertas políticas sectoriales de la Seguridad Social. Por último, confirma que la pobreza incide en un notable deterioro de la convivencia social y de la igualdad de oportunidades de los ciudadanos, haciendo con ello inaplicables los principios políticos básicos que rigen el estado social y democrático de derecho.

Ante ello, tanto las instituciones públicas como los agentes sociales deben reaccionar y replantear sus estrategias de actuación a fin de conseguir una más eficaz asignación de los recursos disponibles y la efectiva aplicación del derecho al trabajo, medida que constituye la base real de la disminución de la pobreza a medio plazo, —en particular entre unos jóvenes desanimados ante un futuro que se presenta con frecuencia inestable y sombrío—. También deben reconsiderar la conveniencia de un esfuerzo extraordinario de solidaridad social por parte de los grupos no pobres. En cualquier caso, ninguna sociedad democrática puede

tolerar el enquistamiento de situaciones extremas de pobreza como algunas de las que hoy existen en la Comunidad Autónoma.

Cabe resaltar también que las definiciones de pobreza que aquí se utilizan son definiciones homologadas a nivel europeo, no siendo pobreza necesariamente sinónimo de indigencia o miseria. Ello no obsta para que toda situación de pobreza refleje condiciones de vida en alguna medida insuficientes que es preciso remediar. A corto plazo, sin embargo, el objetivo básico debe centrarse sobre todo en dos aspectos: la eliminación de la pobreza crónica y la eliminación de la miseria. Todos los esfuerzos de una política de Bienestar Social a corto plazo deben dirigirse a ello.

Realizado en el contexto de estudios sectoriales diversos —Censo del Mercado de Trabajo, Informe sobre la Juventud en Euskadi—, el estudio cuyo resumen aquí se presenta será de gran utilidad para replantear el nuevo y necesario modelo de Política Social para la Euskadi de los años noventa.

CARLOS ALDASORO BALLESTERO
Viceconsejero de Empleo y Bienestar Social

ADVERTENCIA

El presente informe no es sino un resumen, complementado con una serie de conclusiones, de una amplia y detallada investigación acerca de la pobreza en la Comunidad Autónoma Vasca. Si bien puede leerse de forma autónoma, ello no es óbice para resaltar que su fundamento técnico y metodológico debe buscarse en dicho informe general. En ese sentido, obviamos aquí tanto las discusiones técnicas principales como la presentación de los resultados parciales que dan lugar a las conclusiones que se presentan. Por ello, cualquier profundización en el tema debe inexcusablemente pasar por la lectura previa del informe general. Únicamente destacaremos ahora, desde una perspectiva técnica, que la encuesta se realizó en el periodo comprendido entre febrero y marzo de 1.986 a 3739 cabezas de familia o a su cónyuge, 304 jóvenes entre 18 y 30 años en situación activa y potencialmente independientes pero sin responsabilidades familiares y, por último, 65 jóvenes de las mismas características que los anteriores pero con responsabilidades familiares. En todos los casos, los márgenes de error alcanzados a nivel muestral son iguales o notablemente inferiores a los habitualmente aceptados como correctos por los estamentos científicos y profesionales correspondientes. En concreto, los errores muestrales para la Comunidad Autónoma Vasca son del siguiente orden:

- a. Población general de hogares: $\pm 1,73\%$
- b. Unidades dependientes sin familia a cargo: $\pm 5\%$ (Respecto a las unidades existentes en los hogares encuestados)
- c. Unidades dependientes con familia a cargo: $\pm 0\%$ (Respecto a las unidades existentes en los hogares encuestados)

Los errores muestrales señalados reflejan un nivel de confianza del 95,5% y una incidencia supuesta en la población de los fenómenos estudiados del 50%.

1. LA POBREZA: ASPECTOS GENERALES

1. LA POBREZA: ASPECTOS GENERALES

1.1. ¿QUE ES LA POBREZA?

Es sin duda tarea arriesgada tratar de definir qué es la pobreza y, en consecuencia, delimitar aquel umbral a partir del cual cabe señalar a un hogar, a una familia o a un individuo como pobre. Hay que tener en cuenta en primer lugar que, fuera cual fuera la delimitación que se adoptara, algunos sectores sociales tenderían siempre a negar la existencia o al menos la amplitud del problema, problema cuya simple percepción no es tan fácil como comúnmente se cree y menos aún para aquellas personas predispuestas a negar su realidad (1). En segundo lugar, la propia comunidad científica está a su vez dividida y no consigue llegar a acuerdos mínimos para aproximarse al estudio del fenómeno (2). En el contexto actual del debate, nuestra investigación no pretende por tanto resolver de una manera definitiva la cuestión de la conceptualización de la pobreza. El estudio busca más bien conseguir una medida operativa que permita trabajar a partir de ella con un rigor científico suficiente. La adopción de tal medida tendrá, en sí, consecuencias políticas duraderas y beneficiosas al facilitar la introducción de mecanismos de evaluación del éxito o del fracaso de las políticas orientadas a la lucha contra los distintos tipos de pobreza.

No obstante el enfoque principalmente operativo que acabamos de enunciar, el estudio no puede renunciar a un intento de definición propia de la pobreza, en buena medida porque toda delimitación de umbrales se deriva de una definición pre-existente de pobreza. En ese sentido, la investigación aporta ideas y sugerencias conceptuales de nuevo tipo que pueden constituir en el futuro la base de un marco teórico apropiado. Estas ideas hacen fundamentalmente referencia a cuatro aspectos:

(1) La idea de que la pobreza está presidida siempre por una marca o un estigma social, —la mendicidad, el aspecto sucio o desaseado, el chabolismo, etc.— es particularmente inadecuada. Esta marca social no suele aparecer sino en los grupos afectados en forma más aguda, no constituyendo por ello sino la punta visible de un inmenso iceberg.

(2) A este respecto, es sumamente ilustrativo analizar el informe del Simposio sobre Estadísticas de Pobreza en la Comunidad Económica Europea, desarrollado en Berlín a finales de 1.984, y muy particularmente la propuesta de síntesis —más bien de no síntesis— del Profesor Haveman.

- a. La definición general del concepto de pobreza.
- b. La definición de los distintos tipos de pobreza: pobreza de mantenimiento y de acumulación.
- c. La definición de distintos niveles de pobreza, tanto de mantenimiento como de acumulación.
- d. La diferenciación entre formas manifiestas y encubiertas de pobreza.

1.1.1. *Una definición general*

La pobreza constituye un fenómeno indisolublemente ligado a las características de una determinada sociedad. Puede definirse inicialmente como *la imposibilidad de disfrutar de unas condiciones de vida consideradas mínimamente aceptables en la sociedad de referencia*. En ese sentido, nos enfrentamos con un fenómeno social eminentemente relativo, sujeto en su delimitación a los cambios y transformaciones del modo de vida, tanto en su faceta cultural como estructural. Esta perspectiva, definida en principio por Townsend (1979), ha sido asumida por los distintos organismos dependientes de las Comunidades Europeas. Queda perfectamente plasmada en la siguiente definición del Comité Económico y Social Europeo:

“Pueden considerarse como pobres los individuos y las familias cuyos recursos son tan bajos que por ellos se encuentran excluidos del modo de vida, de las costumbres y de las actividades normales del país en el que viven”.

La definición anterior incluye no sólo contenidos asociados a la idea de supervivencia física sino que introduce con claridad el elemento socio-cultural. Se es pobre no en abstracto, sino en relación con una determinada sociedad, una determinada cultura y un determinado modo de vida.

1.1.2. *Dos tipos diferentes de pobreza.*

La definición general de pobreza se vincula al concepto de modo de vida, concepto que debe entenderse en una doble perspectiva: el corto y el medio o largo plazo. El corto plazo hace referencia a los aspectos cotidianos del modo de vida. Estos incluyen la cobertura de las necesidades de mantenimiento de los hogares, principalmente en aspectos relacionados con la alimentación, el vestido y el calzado, el mantenimiento de bienes duraderos tales como la vivienda, —pago de alquileres o amortización, gastos regulares de luz, agua, calefacción, por ejemplo—, etc. El medio y largo plazo se relaciona, en cambio, con la consecución de aquellos bienes que van a delimitar, con carácter estructural, la vida de los hogares y alrededor de los cuales se conforma y desarrolla su devenir cotidiano. Estos bienes se relacionan sobre todo con la vivienda —la propia vivienda, su mobiliario, etc.—, aunque también con otros bienes considerados

necesarios en nuestra sociedad. También se incluyen aquí los capitales acumulados.

La incapacidad de hacer frente en una forma mínimamente aceptable a las necesidades relativas al corto plazo caracteriza lo que denominamos *pobreza de mantenimiento*. Dicha incapacidad debe medirse en términos de disponibilidad de recursos económicos suficientes. Si bien la disponibilidad de recursos puede incluir el ahorro acumulado o los ingresos que se derivan de procesos de descapitalización, nuestra opinión es que la pobreza de mantenimiento debe ser definida exclusivamente a partir del concepto de ingreso neto disponible. En efecto, lo importante no es tanto la capacidad de sobreponerse a muy corto plazo a los requerimientos de mantenimiento del hogar con acciones económicas extraordinarias sino el ajuste real de los ingresos a las necesidades. Sin este ajuste, una estabilidad financiera resulta imposible para cualquier hogar, incluso en el corto plazo.

La *pobreza de acumulación* se define, por su parte, como la incapacidad de un hogar para conseguir un nivel de vida mínimamente adecuado desde la perspectiva de la disponibilidad de bienes de consumo duradero. Lógicamente, sólo puede ser medida a partir de la consideración de variables relativas a la disponibilidad efectiva de dichos bienes.

La aportación más novedosa de la distinción de tipos de pobreza radica en la idea de que los hogares que no pueden alcanzar, a lo largo del tiempo, un nivel de posesión medio de bienes suficientemente aceptable quedan también excluidos "del modo de vida, de las costumbres y de las actividades normales del país en que viven" y no sólo aquellos que, en la actualidad, no disponen de ingresos suficientes.

1.1.3. *Distintos niveles de gravedad*

Sin pretender con esta distinción romper la unidad real del problema, resulta en ocasiones conveniente definir, a efectos de política social, distintos niveles de gravedad en los tipos de pobreza considerados. En un país en el que no resulta a priori evidente que las carencias más graves estén del todo superadas, difícilmente la política social podría abordar de inmediato la resolución de la pobreza en su conjunto. Introducir distintos niveles de gravedad en las situaciones de pobreza permite, por ello, priorizar y diversificar objetivos. Se evita así la sensación de desmoralización que se derivaría de la consideración de un problema global cuya magnitud podría hacer inviable una decidida toma de postura ante él y, contrariamente a su intención, diluirlo en el olvido. Por este motivo, delimitamos no sólo el umbral general de pobreza —definido por unas condiciones de vida socialmente consideradas como desfavorecidas—, sino también aquel umbral asociado a la idea de situación de pobreza socialmente intolerable. Este nivel de pobreza tenderá a aproximarse al concepto absoluto del término, la supervivencia física, concepto generalizable al conjunto de sociedades pertenecientes a una misma civilización o al menos a su mayoría.

1.1.4. *Las formas manifiestas y las encubiertas*

El análisis de los tipos de pobreza y su gravedad se aplica en nuestro estudio a hogares independientes, en los que es factible vislumbrar la manifestación directa de la pobreza. No todas las formas de pobreza tienen, sin embargo, una manifestación social directa. En ocasiones, en efecto, un hogar no pobre puede componerse de una o más unidades familiares de escasos recursos que conviven con unidades no pobres (3). Puede ocurrir incluso que la residencia en un único hogar permita superar la pobreza a un conjunto de unidades que se definen, todas ellas, por sus escasos recursos. La adopción de estrategias de utilización conjunta de recursos en el marco de un mismo hogar permite a estas unidades que, en circunstancias normales, tenderían a vivir de forma independiente, optimizar en dos sentidos los recursos disponibles. Por un lado, se establecen mecanismos de redistribución económica interfamiliar y, por otro, se obtiene un mayor aprovechamiento de las economías de escala, estableciéndose un mecanismo de superación de la pobreza manifiesta, aunque no de la pobreza en sí, ya que los problemas de fondo persisten e impiden de hecho una total libertad de actuación. El proceso descrito tiene particular importancia en los periodos de crisis económica, incidiendo con fuerza en los procesos de reproducción social, por ejemplo a través del retraso en la constitución de nuevos hogares independientes.

En el presente estudio, consideramos como *formas encubiertas de pobreza* aquellas circunstancias que, afectando a unidades familiares potencialmente independientes, implicarían una vivencia de la pobreza en caso de constituirse un hogar independiente. Nuestra aproximación asume, en definitiva, que la pobreza real está constituida tanto por formas manifiestas como por formas encubiertas.

1.2. ¿DONDE SITUAR LOS UMBRALES DE POBREZA?

Definida la pobreza en términos genéricos, es preciso buscar ahora fórmulas apropiadas, consecuentes con dicha definición, que permitan situar en la práctica los umbrales específicos que separan a los pobres de los no pobres.

1.2.1. *Aspectos generales*

La delimitación de los umbrales de pobreza de mantenimiento y acumulación no debería ser obtenida en una forma directa a partir de los procedimientos

(3) En nuestro estudio, se considera unidad familiar al grupo de personas compuesto por el cabeza de unidad y, en su caso, su cónyuge, sus hijos menores de edad o mayores de 18 años que se encuentren estudiando o sean incapacitados para el trabajo. Se incluye además cualquier otra persona inactiva dependiente del cabeza de unidad. En este contexto, las unidades familiares dependientes son aquellas que residen en un hogar cuyo titular pertenece a otra unidad familiar. Por su parte, las unidades familiares potencialmente independientes son aquellas que se caracterizan tanto por su carácter dependiente en el hogar como por su valoración positiva de la idea de independización.

denominados "objetivos" (4). Los criterios objetivos de delimitación de la pobreza suelen ser políticos y no científicos, en el sentido de que esconden, explícita o implícitamente, una decisión política sobre cuál es el umbral de pobreza. ¿Por qué, de hecho, es más conveniente fijar en un 50, un 66 o un 75% de la renta media disponible el umbral de pobreza como hacen los procedimientos objetivos? No hay aquí respuesta científicamente válida. Al responder por tanto los criterios teóricamente objetivos a decisiones políticas, es obvio señalar que éstos no son sino otro elemento más de decisión subjetiva del umbral de pobreza. Así, la opinión subjetiva que pudiera derivarse de la propia población es sustituida por la opinión del investigador o la de la Administración.

En contraste con esta actitud, nuestro estudio considera necesario derivar una delimitación de los umbrales de pobreza a partir de la opinión de los propios afectados. En la medida en que la pobreza se asocia al bienestar de los individuos, la percepción que éstos tienen de su propia situación resulta de hecho crucial: si el investigador pretende reflejar en su línea de pobreza la opinión del conjunto social, lo mejor es construir dicha línea a partir de las distintas opiniones individuales existentes en la sociedad. Las líneas de pobreza que se obtengan serán independientes de la visión política o del investigador, constituyendo un resultado empírico asociado a la propia percepción social del fenómeno.

1.2.2. *Los umbrales de pobreza de mantenimiento*

A pesar de lo señalado en el apartado anterior, es cierto que los criterios subjetivos no pueden ser adoptados en una forma radical, en la medida en que las distintas percepciones del bienestar mínimo dependerán de la propia situación de los hogares. Como demuestra la escuela de Leyden (Goedhart y otros, 1977), los hogares situados por encima de los umbrales de pobreza tenderán a sobrevalorar sus necesidades, proceso que adquirirá sentido contrario en aquellos situados por debajo del umbral de pobreza.

Por esa razón, sólo es factible operar con datos subjetivos mediante un proceso de objetivización que tienda a delimitar aquel umbral en el que necesidades sentidas y disponibilidades efectivas realmente coincidan. En esta línea, el estudio se desarrolla a partir de los juicios que sobre mínimos sociales realiza la población, objetivándolos a partir de la aplicación de la metodología de

(4) Los criterios "objetivos" de medición de la pobreza de mantenimiento sostienen la idea de que la pobreza constituye básicamente una situación de privación relativa, la cual puede ser relacionada objetivamente con algún indicador del modo de vida de la sociedad en estudio. En general, el indicador suele ser el de ingresos netos medios disponibles per cápita, centrándose la discusión en dos aspectos: de una parte, el grupo al que referir dicho indicador; de otra parte, el porcentaje de dicho indicador a emplear como umbral de pobreza. Es evidente que en la definición de este último porcentaje es donde los procedimientos objetivistas carecen, por ahora, de fiabilidad. En España, un ejemplo de utilización de las metodologías objetivistas lo constituye la investigación de EDIS sobre la pobreza (EDIS, 1984). En Europa, en cambio, es el Informe de la Comisión sobre los resultados del Primer Programa Europeo de lucha contra la Pobreza el ejemplo más significativo. (CEE, 1981).

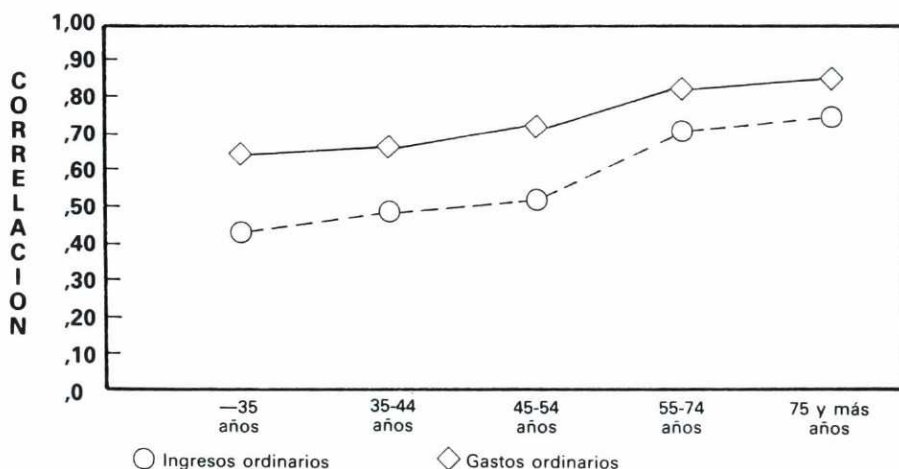
Leyden (5). Para obtener los umbrales de pobreza de mantenimiento, aplicamos esta metodología, asimilando la idea general de pobreza de mantenimiento al concepto de “ingreso mínimo necesario para llegar a final de mes” y la idea de pobreza absoluta o miseria al concepto de “ingreso mínimo con el que el hogar se sentiría realmente en una situación de pobreza absoluta”. Aplicamos, sin embargo, tres factores correctores a la metodología:

- a. La obtención de los umbrales de pobreza se realiza a partir de los gastos ordinarios. Se comprueba, en efecto, que el concepto de ingreso mínimo necesario se asocia principalmente a los gastos ordinarios que realizan los hogares y no tanto a los ingresos realmente disponibles. Así se observa en el gráfico 1, en el que las correlaciones se calculan para cada uno de los grupos de edad señalados.

GRAFICO 1

CORRELACION ENTRE LA IDEA DE INGRESOS MINIMOS Y LOS CONCEPTOS DE GASTO E INGRESO ORDINARIOS POR EDAD DEL CABEZA DEL HOGAR

(En logaritmos neperianos)



- b. Se toman en consideración, en segundo lugar, las variaciones atribuibles al ciclo de vida, observándose que las necesidades mínimas son una función de la edad del cabeza de familia (6).

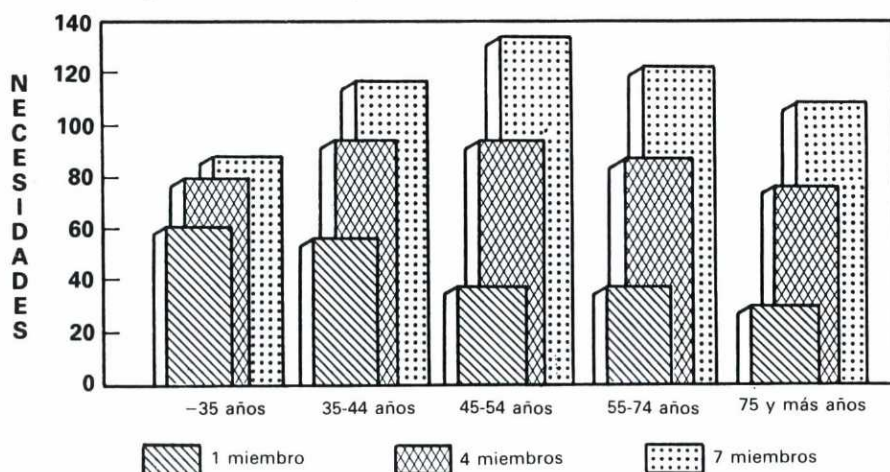
(5) Las personas interesadas en profundizar en los aspectos descritos y en analizar detenidamente los principios de Leyden pueden hacerlo a partir de lo que se señala en el Anexo 1.

(6) Obsérvese también en dicho cuadro la escasa diferencia de necesidades atribuible al factor tamaño del hogar en los hogares encabezados por personas menores de 35 años. Ello es debido, en primer lugar, a la importancia de los costes fijos a estas edades —particularmente vivienda—, al menor coste de los hijos —elemento atribuible a la edad— y, sobre todo, al hecho de que se trata en general de hogares de tamaño medio reducido, no siendo por tanto en exceso representativos los datos relativos al grupo de siete miembros.

GRAFICO 2

NECESIDADES MINIMAS DE LOS HOGARES POR EDAD DEL CABEZA DEL HOGAR Y TAMAÑO DEL HOGAR

(En miles de pesetas mensuales)



- c. Por último, procedemos a una estimación en dos fases de los umbrales de pobreza. En una primera fase, aplicamos los criterios de Leyden, definiendo los umbrales generales de pobreza a partir de la consideración de los datos del conjunto de los hogares. Posteriormente, sin embargo, reestimamos los umbrales de pobreza, tomando sólo en consideración aquellos hogares que, en la primera aplicación de la metodología, quedan situados por debajo del umbral de pobreza. Esta reestimación pretende corregir los problemas que se derivan del peso medio superior de la población no pobre, —con unas perspectivas de mínimos en general enfocadas no tanto en función de la pobreza sino en función de niveles superiores de bienestar—, hecho que presiona al alza los umbrales de pobreza cuando se calculan considerando información relativa al conjunto de la población.

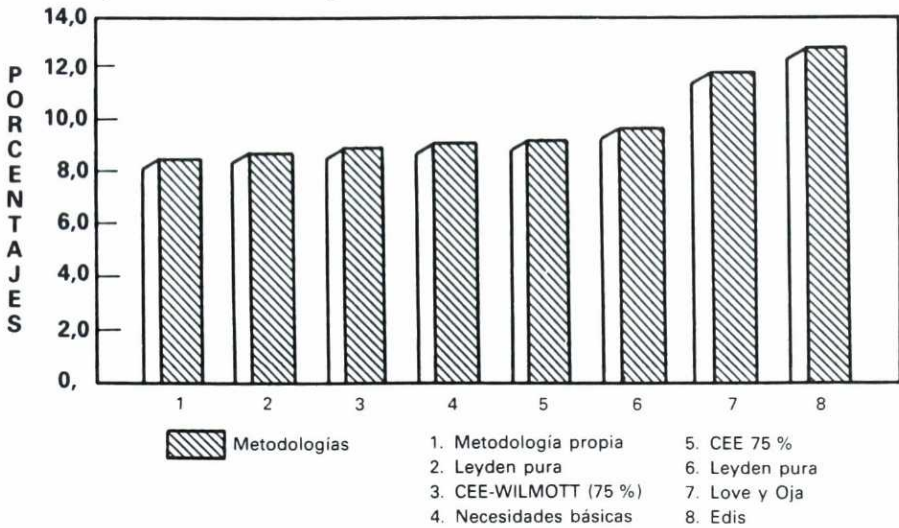
La evidencia empírica confirma la validez de nuestra aproximación, revelando su mayor capacidad de ajuste a la propia estimación que de su situación realizan los hogares (7).

(7) El lector crítico podrá hacer aquí la siguiente consideración: “¡Claro, dado que en dicha metodología se introduce como factor definitorio la propia percepción de la población!”. Dos matices deben ser señalados: de una parte, no es el único caso, ya que la metodología pura de Leyden y la metodología de Leyden corregida con gastos también tienen estas características; por otra parte, es preciso demostrar empíricamente que la objetivización de un conjunto de información de carácter subjetivo se ajusta mejor a esta información que una objetivización que no refleje sino la perspectiva del investigador. Para profundizar en el análisis de las distintas metodologías, resulta inevitable, por otra parte, recurrir al informe general y a sus anexos.

GRAFICO 3

HOGARES EN LOS QUE LA VALORACION OBJETIVA Y LA SUBJETIVA NO COINCIDEN POR TIPO DE METODOLOGIA

(En % respecto al total de hogares)



Aplicando los principios anteriores, obtenemos dos niveles de pobreza de mantenimiento: pobreza (pobres) y miseria (muy pobres). Igualmente distinguimos dos situaciones de no pobreza, —no pobres 1 y no pobres 2—. Los hogares no pobres 1 son aquellos que se sitúan por encima del umbral de pobreza pero por debajo de una línea que correspondería a una distancia, de sentido positivo en relación con el umbral de pobreza, similar a la que existe entre el umbral general de pobreza y el umbral de gran pobreza (muy pobres). Puede considerarse como un grupo intermedio entre las situaciones de pobreza y las situaciones económicamente más deseables. En el caso de los grupos más cercanos a los umbrales de pobreza, puede incluso hablarse de grupo de riesgo. Los umbrales específicos que se derivan de nuestra metodología pueden encontrarse en el Anexo 2.

1.2.3. Los umbrales de pobreza de acumulación

A diferencia de lo que ocurre con la pobreza de mantenimiento, el análisis de la pobreza de acumulación no resulta fácil de realizar siguiendo las líneas expuestas. Una buena aproximación al fenómeno hubiese requerido adaptar de hecho los principios generales aplicados al estudio de la pobreza de mantenimiento. En concreto, las siguientes tareas hubiesen resultado imprescindibles:

- a.—Una profunda investigación de los ítems a considerar.

- b.—Un análisis exhaustivo de los bienes y capitales considerados como necesarios por la población. Este aspecto hubiese requerido conocer, además, con qué características específicas resultan estos bienes necesarios (calidades, tiempo de vida, etc...).
- c.—Una cuantificación, en términos económicos, de los bienes necesarios.
- d.—Una cuantificación, en términos económicos, de los bienes realmente disponibles.

Es evidente que tales propósitos requerirían por sí sólo una profunda investigación de carácter independiente, totalmente inabordable en el contexto de un estudio que, en el fondo, sólo pretende demostrar la utilidad de la distribución entre tipos de pobreza y la propia realidad de estas dos dimensiones del fenómeno. Por ello, en este estudio la miseria y la pobreza de acumulación quedan delimitadas a partir de criterios de privación relativa, incluyendo a los siguientes hogares:

- Miseria: hogares con un índice medio de posesión de bienes inferior al 50% del grupo de referencia.
- Pobreza: hogares con un índice medio de posesión de bienes situado entre el 50 y el 75% del grupo de referencia.

El grupo de referencia está compuesto, en este contexto, por la población no pobre de mantenimiento, grupo que se toma como representativo de la población con niveles de posesión adecuados.

Dado que no se pretende aquí sino iniciar un somero y sencillo proceso de aproximación a la pobreza de acumulación, no resulta un inconveniente excesivo adoptar la perspectiva de las escuelas objetivistas. A pesar de las numerosas incorrecciones teóricas que plantea esta escuela, nos facilita un tipo de indicador de obtención sencilla y con indudable capacidad de ajuste a la realidad. No obstante, un buen análisis de la pobreza de acumulación en el futuro debe basarse en los presupuestos metodológicos enunciados en apartados anteriores, quedando por ello nuestro análisis a la espera de mejoras en la definición y tratamiento analítico del problema.

En el Anexo 3 figuran los umbrales específicos de pobreza así como de no pobreza de acumulación (en este caso, los no pobres 1 quedan definidos como aquellos hogares cuyo índice de posesión de bienes es superior al 75% pero inferior al 100% del nivel medio de posesión de la población no pobre de mantenimiento). También se aportan en dicho Anexo aclaraciones sobre la forma de calcular los índices de posesión de cada hogar.

1.2.4. *Los umbrales de pobreza encubierta*

En el caso de la pobreza encubierta, por último, el análisis parte de la consideración de los umbrales de pobreza definidos para la población que vive en hogares independientes, aplicándose en exclusiva a unidades familiares dependientes cuyo cabeza es activo y tiene entre 18 y 30 años. Consideramos en

efecto que es en este grupo donde más claramente incide este problema. En este proceso, nos centramos en exclusiva en la pobreza de mantenimiento, al resultar de difícil aplicación a este colectivo un análisis basado en principios de pobreza de acumulación (puede decirse, sin embargo, que este grupo tiene al respecto problemas especialmente acusados).

1.3. EL CONTENIDO CONCRETO DE LA POBREZA EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA

Hasta el momento, hemos definido de forma genérica la pobreza y hemos señalado dónde se sitúan los umbrales que separan a pobres y no pobres. En el presente apartado, señalaremos qué significan hoy en Euskadi las definiciones genéricas de pobreza de mantenimiento y de acumulación.

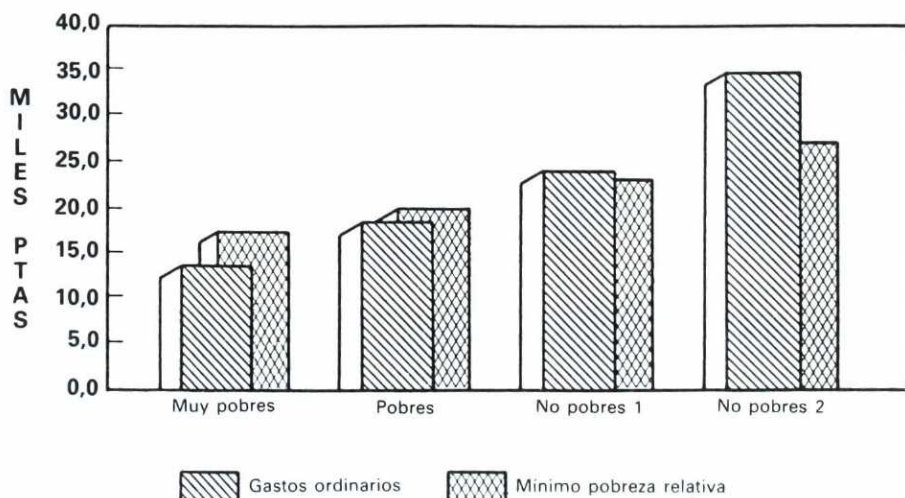
1.3.1. La pobreza de mantenimiento

Hemos definido la pobreza de mantenimiento como la incapacidad de hacer frente, en una forma socialmente aceptable, a las necesidades del hogar relativas al corto plazo. Ahora bien, ¿cuáles son, aquí y ahora, estas necesidades? Para empezar a responder a este interrogante, podemos analizar los datos del gráfico 4.

GRAFICO 4

GASTOS ORDINARIOS REALES Y MINIMOS NECESARIOS PARA LLEGAR A FIN DE MES POR NIVELES DE POBREZA DE MANTENIMIENTO

(En miles de pesetas per cápita)



Se comprueba en dicho gráfico que los núcleos que se sitúan en torno al umbral de pobreza general —pobres y no pobres 1— tienden a señalar unos mínimos necesarios para llegar a fin de mes coincidentes con los gastos ordinarios reales de los hogares. Por el contrario, en los grupos extremos, se detectan notables desfases, ya sea en un sentido de incremento del gasto en relación con las necesidades mínimas —no pobres 2—, ya sea en un sentido de disminución del gasto en relación con dichas necesidades —muy pobres—. No obstante, el aparente paralelismo entre pobres y no pobres 1 es ficticio. No sólo porque los pobres gasten menos que lo que señalan como necesidades, —realidad que adquiere sentido contrario entre los no pobres 1—, sino sobre todo porque los datos de gasto también confirman la tendencia de la población pobre a infravalorar sus necesidades. Este aspecto queda constatado si tenemos en cuenta que la capacidad de gasto real de los hogares pobres es sólo del 75.9% de la que experimentan los hogares no pobres 1. Aun así, el concepto de gasto ordinario real parece resultar un buen indicador para definir el contenido de la idea de pobreza en un sentido general, al girar las necesidades en torno a dicha idea entre los colectivos de la población situados a uno y otro lado del umbral de pobreza. En ese sentido, la pobreza de mantenimiento en general podría quedar definida como *la insuficiencia de ingresos en un hogar para cubrir de forma mínima los gastos básicos de vivienda, alimentación, vestido y calzado así como otros gastos ordinarios considerados necesarios por el hogar, fundamentalmente los relativos a mobiliario, transporte y disfrute del tiempo libre* (8).

En lo que concierne al mínimo de pobreza absoluta, dicho mínimo se asocia fundamentalmente a dos variables, la alimentación y el vestido y calzado. Si bien la cuantía estimada para dicho mínimo aumenta en paralelo al incremento real que se observa en los gastos de los hogares por estos conceptos y en el propio nivel socio-económico, lo cierto es que la asociación es indudable y tiende a la perfección (9).

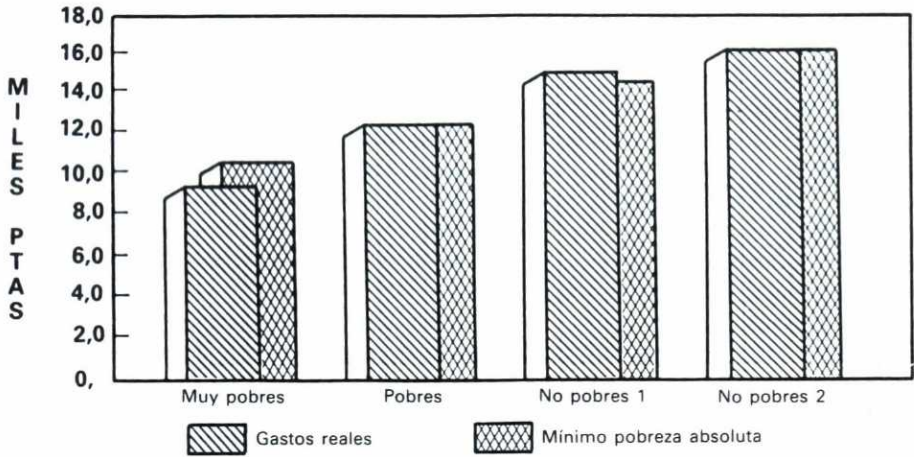
(8) La idea de *mínimo* debe ser resaltada. En este sentido, la cobertura de los gastos señalados no se realiza de forma óptima, —óptimo que quedaría definido por la realidad vital del grupo social dominante, los no pobres 2—, sino en un sentido de mínimo necesario. Esto es importante recordarlo, en la medida en que los umbrales de pobreza de mantenimiento resultan inferiores al gasto total medio tanto de la población no pobre 1 como, sobre todo, de la población no pobre 2.

(9) Puede sorprender en este punto que el mínimo señalado por los no pobres 2 resulte superior a los gastos que dicho grupo realiza realmente en alimentación, vestido y calzado. Ello debe ser atribuido a que, en este grupo, el concepto de mínimo de pobreza absoluta es probablemente una función de más conceptos de gasto que en los demás grupos. Otro dato de interés radica en la comprobación de que los mínimos que señalan los hogares no pobres resulten muy superiores a los gastos que en concepto de alimentación, vestido y calzado realizan estrictamente los hogares pobres y muy pobres.

GRAFICO 5

GASTOS REALES EN VESTIDO, CALZADO Y ALIMENTACION Y MÍNIMOS DE POBREZA ABSOLUTA POR NIVELES DE POBREZA DE MANTENIMIENTO

(En miles de pesetas per cápita)



Estar en una situación de miseria de mantenimiento podría ser definida, a la luz de estos datos, como una *situación de insuficiencia de ingresos para subvenir en una forma mínima a los gastos más elementales de los hogares, gastos relacionados principalmente con la alimentación, el vestido y el calzado*. En esta línea, resulta particularmente significativo el desfase entre gastos reales y necesidades mínimas de vestido, calzado y alimentación que se observa en el grupo de hogares muy pobres.

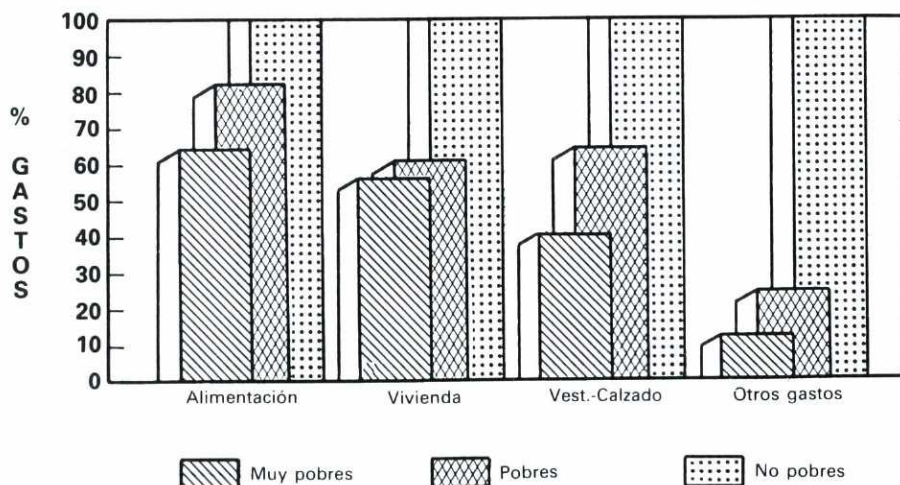
Las diferencias sociales entre pobres y no pobres se manifiestan tanto en lo relativo a ingresos y gastos como a realización de actividades habituales del modo de vida. Centrándonos en los gastos, lo más notable de la dicotomía pobreza—no pobreza es la graduación que se observa en las pautas de realización del gasto. En la práctica, a mayor carácter básico del gasto mayor acercamiento relativo—sobre la base de la precariedad— del grupo pobre al grupo no pobre. Esta idea nos facilita una clasificación de los gastos en función de su carácter más o menos básico. La graduación de gastos sería, en un orden de más a menos básico, la siguiente:

- 1.—Alimentación.
- 2.—Vivienda.
- 3.—Vestido y calzado.
- 4.—Otros gastos.

GRAFICO 6

GASTO MEDIO DE LOS HOGARES POBRES Y MUY POBRES EN ALIMENTACION, VIVIENDA, VESTIDO Y CALZADO Y OTROS GASTOS

(En % respecto al gasto medio de los hogares no pobres)



La consideración anterior no quiere decir, como ya ha sido señalado, que no existan diferencias entre pobres y no pobres en lo relativo a los gastos más fundamentales. Así, la diferencia de capacidad de consumo se hace perceptible en todos los aspectos de la vida social, inclusive en los gastos de alimentación. En los pobres, no sólo el consumo alimenticio total resulta inferior sino que, cualitativamente además, el tipo de consumo de la población pobre está reorientado hacia los productos socialmente menos valorados —mayor orientación hacia el consumo de carnes y, sobre todo, hacia las carnes y pescados de segundo orden— (10).

(10) En el caso de la población muy pobre, el más frecuente recurso al auto-consumo explica la aparente paradoja de que, siendo la realidad de consumo similar entre pobres y muy pobres, los primeros gasten sin embargo mucho más, sin que el hecho de que los muy pobres recurran con mayor frecuencia a productos más baratos o de peor calidad pueda explicar del todo el desfase observado.

GRAFICO 7

CONSUMO MEDIO EN GRAMOS DE CARNES Y PESCADOS DE LOS HOGARES POBRES Y MUY POBRES

(En % respecto al consumo medio de los hogares no pobres)

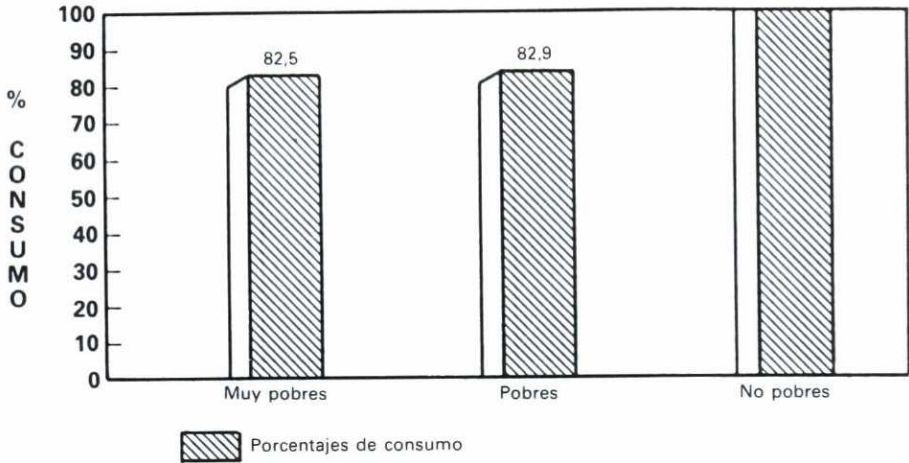
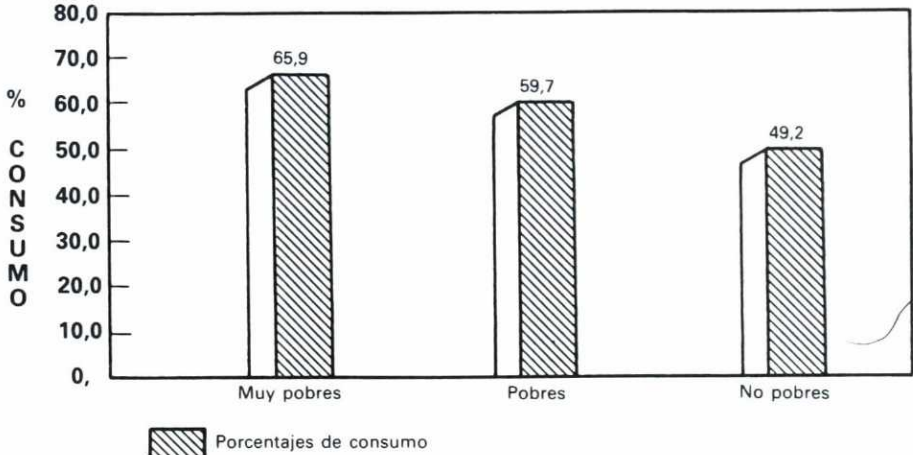


GRAFICO 8

CONSUMO MEDIO EN GRAMOS DE CARNES Y PESCADOS MENORES POR NIVELES DE POBREZA DE MANTENIMIENTO

(% respecto al consumo total de carnes y pescados)



Incluye carnes de pollo y cerdo, picadillo, sardinas y similares y productos congelados.

La pobreza implica, por lo tanto, también problemas de alimentación. Sin embargo, puede decirse que donde más intensamente incide la pobreza es en aquellos aspectos que tienen que ver con el disfrute social del modo de vida,

particularmente en lo que respecta al uso del tiempo libre. En este último caso puede hablarse incluso de auténtica exclusión.

La raíz de la situación descrita está, lógicamente, en la disparidad drástica de ingresos entre pobres y no pobres. Así, los ingresos medios de los hogares pobres sólo representan un 47,1% de los ingresos medios de los no pobres, porcentaje que se reduce al 24,5% en el caso de los hogares muy pobres. Los aspectos descritos en relación con el nivel de gastos no reflejan del todo, sin embargo, esta disparidad de ingresos. En la práctica, la capacidad de gasto es mayor que la que se derivaría de la simple disponibilidad de ingresos. Esta circunstancia sólo es posible y viable merced a la política de descapitalización que asume la población pobre para conseguir un mínimo de bienestar —recurso al ahorro disponible, al endeudamiento o a la venta de propiedades, etc.—. La dimensión de este proceso de descapitalización es evidente. Así, por ejemplo, se observa que los hogares muy pobres, para mantener su ya de por sí reducido nivel de gastos, desahorran un 41,2% de sus ingresos ordinarios medios. Lo mismo sucede, aunque a nivel menor, en los hogares simplemente pobres. ¡Y eso que sólo se cubren mínimamente en dichos hogares los gastos básicos y a veces sólo los de alimentación! El proceso descrito desemboca inexorablemente, a medio plazo, en la pobreza de acumulación. Pero puede implicar también, al menos si el sistema social es incapaz de facilitar medios sustitutivos o al menos periodos temporales de recuperación —por ejemplo, contrataciones eventuales—, la aparición del hambre a una escala importante. Esta no es una perspectiva invariable: en al menos un 2% de los hogares vascos existen ya hoy síntomas inequívocos de problemas para cubrir las necesidades mínimas de alimentación al no poderse ya recurrir, como aún ocurre en otros hogares muy pobres, al endeudamiento, al ahorro acumulado o a las ayudas sociales (o no resultar ya estos apoyos suficientes) (11).

Por último, la pobreza no sólo supone exclusión del modo de vida sino incluso cierta incapacidad de auto-defensa. Aun en aquellos casos en que sería necesaria una mayor participación de los pobres, por ejemplo en movimientos socio-políticos, se observa que los no pobres son los que imponen su presencia, tanto en términos cuantitativos como en términos relativos. Ello tiene como consecuencias indeseadas el aislamiento de la población pobre y, sobre todo, el desconocimiento y el olvido de la problemática social de los grupos sociales más desfavorecidos de nuestra sociedad.

(11) Que la población muy pobre tenga una capacidad de gasto notablemente superior a sus ingresos no debe interpretarse a partir del estereotipo del indigente, del mendigo o del vagabundo. En la práctica, muchos hogares cuya actual situación de ingresos es miserable han podido tener en el pasado una vida más desahogada, a partir de la cual han podido incluso ahorrar parte de sus ingresos habituales. Además, es probable también que algunos de estos hogares hayan tenido ingresos en tiempos relativamente cercanos, —por ejemplo en el caso de actuales desempleados—. Por otro lado, los niveles de gasto de estos hogares son realmente bajos, pudiéndose estimar, a la luz de su tamaño familiar medio, los déficits anuales medios en no más de unas 150.000 pesetas por hogar. El proceso de descapitalización es, así, lo suficientemente lento para no generar convulsiones dramáticas, sin dejar por ello de ser evidente. Por último, es preciso recordar que tratamos con ingresos de tipo ordinario, siendo posible que algunos hogares muy pobres gocen también de ingresos de carácter extraordinario que reduzcan en cierta medida el déficit señalado.

1.3.2. *La pobreza de acumulación*

La pobreza de acumulación se caracteriza por una *situación, no específica sino global, de precariedad diferencial en la disponibilidad de bienes de consumo duradero, tanto en lo relativo a los de mayor consumo como a los de uso más específico*. Estos aspectos afectan principalmente a la calidad de la vivienda, al tipo de habitat, al nivel de equipamientos del entorno, al grado de problemática social que se vive en el marco vital habitual y a la disponibilidad de los bienes fundamentales que se asocian habitualmente al concepto de calidad de vida. En relación con la población no pobre, puede decirse además que la pobreza implica un grado de precariedad no sólo cuantitativamente sino también cualitativamente más acusado, denotándose una clara ruptura entre pobres y no pobres en la mayoría de los ítems considerados, en la línea de lo sugerido por Townsend.

Distinguiendo niveles de pobreza, la miseria de acumulación se caracteriza por su parte por *una agudización de las circunstancias negativas asociadas a la pobreza, particularmente en lo relativo a calidad de la vivienda y de su entorno y la disponibilidad de bienes*. En la práctica, puede decirse que la vivienda de la población muy pobre de acumulación constituye una infravivienda, que su disfrute de bienes y capital es prácticamente nulo y que la situación del entorno refleja un nivel acusado de degradación, manifestado fundamentalmente en aspectos relativos a la segregación urbana y al aumento de los niveles de tensión y agresividad social.

2. LAS FORMAS MANIFIESTAS DE POBREZA: PRINCIPALES RESULTADOS

2. LAS FORMAS MANIFIESTAS DE POBREZA: PRINCIPALES RESULTADOS

De acuerdo con los principios anteriores, describimos a continuación los principales rasgos característicos de las formas manifiestas de pobreza en la Comunidad Autónoma Vasca.

2.1. LA POBREZA DE MANTENIMIENTO

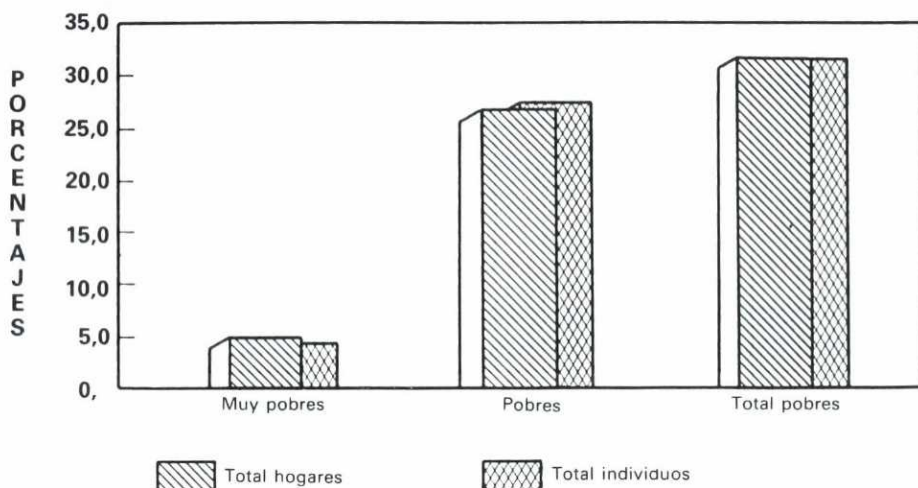
El número de hogares pobres o muy pobres de mantenimiento en la Comunidad Autónoma Vasca asciende, en su conjunto, a un 31,6% del total. La pobreza absoluta o miseria afecta al 4,9% de los hogares, situándose otro 26,7% en una situación de pobreza relativa. Hablando en términos cuantitativos, cerca de 188.000 hogares vascos están viviendo en situación de pobreza, de los cuales unos 29.000 rozan la miseria. Tanto si nos centramos en una u otra cifra, la pobreza constituye, en definitiva, un auténtico problema social, de dimensiones evidentes.

CUADRO 1: NIVELES GENERALES DE POBREZA DE MANTENIMIENTO
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA

	Pobreza absoluta	Pobreza relativa	Total pobreza
HOGARES			
Datos absolutos	29.100	158.600	187.700
% sobre el total de hogares	4,9	26,7	31,6
INDIVIDUOS			
Datos absolutos	96.300	570.000	666.300
% sobre el total poblacional	4,5	27,0	31,5

GRAFICO 9

NIVELES GENERALES DE POBREZA DE MANTENIMIENTO EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA



En términos de individuos, unas 666.300 personas viven en Euskadi en situación de pobreza, más de 96.000 de las cuales se encuentran en situación de pobreza absoluta. Esto representa un 31,5% de la población total, porcentaje prácticamente similar al señalado para los hogares. Ello sugiere que el tamaño familiar medio de los hogares pobres y no pobres es relativamente similar.

2.2. LA POBREZA DE ACUMULACION

Un 16,0% de los hogares vascos vive en una situación de pobreza de acumulación. El porcentaje de los que se encuentran en una situación de gran precariedad o miseria asciende, por su parte, a un 2,1% del total de hogares. Aplicados estos datos al conjunto de los hogares de la Comunidad Autónoma, observamos que:

- Al menos 95.000 hogares viven en Euskadi en una situación de deprivación relativa importante en relación con la posesión de bienes de consumo duradero y capital.
- De éstos, unos 12.500 viven en una situación de miseria en cuanto a sus condiciones de vida.

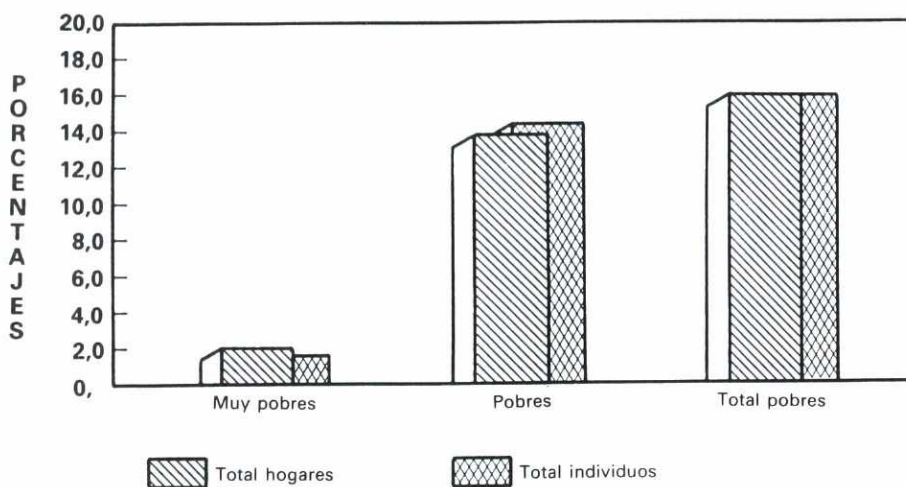
Como puede comprobarse, a pesar de afectar a un porcentaje menor de la población vasca que lo que ocurría con la pobreza de mantenimiento, la pobreza de acumulación constituye también un fenómeno socialmente importante. En concreto, parece preocupante la cifra de casi 38.000 personas viviendo en condiciones generales que pueden ser descritas como propias de la miseria de acumulación.

CUADRO 2: NIVELES GENERALES DE POBREZA DE ACUMULACION EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA

	Pobreza absoluta	Pobreza relativa	Total pobreza
HOGARES			
Datos absolutos	12.500	82.600	95.100
% sobre el total de hogares	2,1	13,9	16,0
INDIVIDUOS			
Datos absolutos	38.000	300.300	338.300
% sobre el total poblacional	1,8	14,2	16,0

GRAFICO 10

NIVELES GENERALES DE POBREZA DE ACUMULACION EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA



2.3. UNA SINTESIS DE LAS SITUACIONES DE POBREZA

Resulta interesante obtener una cuantificación global de los dos tipos de pobreza descritos hasta el momento. En el siguiente cuadro, ofrecemos una síntesis final del impacto que las distintas circunstancias de pobreza de mantenimiento y/o acumulación tienen en la Comunidad Autónoma Vasca.

CUADRO 3: POBREZA DE MANTENIMIENTO Y ACUMULACION POR NIVELES DE POBREZA
(Peso relativo en % de cada situación en relación a la población total encuestada)

		POBREZA DE MANTENIMIENTO				
		Total	Muy pobre	Pobre	No pobre 1	No pobre 2
POBREZA DE ACUMULACION	TOTAL	100,0	4,9	26,7	27,6	40,8
	Muy pobre	2,1	0,5	1,0	0,5	0,1
	Pobre	13,9	2,0	5,6	3,9	2,4
	No pobre 1	42,3	2,1	14,5	11,7	14,0
	No pobre 2	41,7	0,3	5,6	11,5	24,3

Los datos anteriores se resumen en el cuadro 4 y en el gráfico 11. En ambos, reflejamos tres tipos sintéticos de pobreza manifiesta:

a. Pobreza de ambos tipos.

Incluye aquellos casos en que el hogar es pobre o muy pobre tanto de mantenimiento como de acumulación. Se trata en general de casos de pobreza cronificada.

b. Pobreza de mantenimiento.

Incluye aquellos casos en que el hogar es pobre o muy pobre de mantenimiento pero no pobre de acumulación.

c. Pobreza de acumulación.

Incluye aquellos casos en que el hogar es pobre o muy pobre de acumulación pero no pobre de mantenimiento.

En los capítulos posteriores, la base del análisis estará constituida por esta triple definición de situaciones generales de pobreza, considerándose globalmente como pobres a aquellos hogares que están al menos afectados por una de las situaciones de pobreza mencionadas.

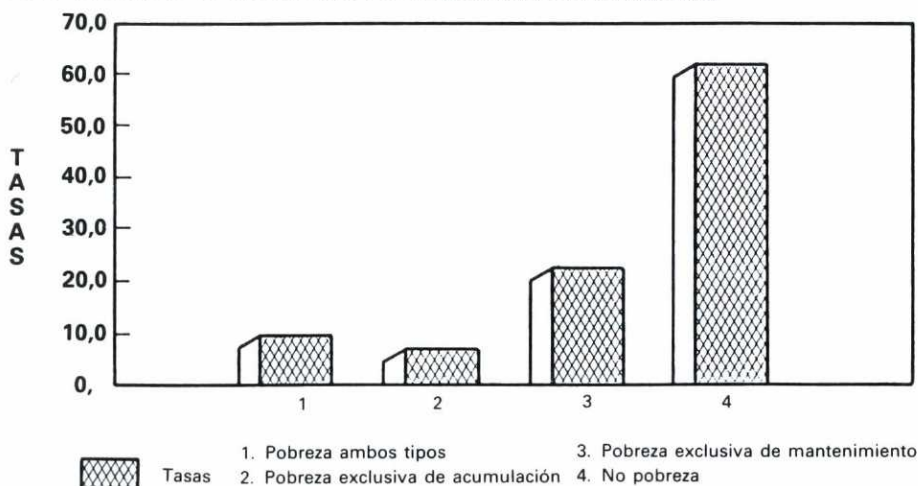
CUADRO 4: RESUMEN GENERAL DE LOS TIPOS DE POBREZA

Tipo de pobreza	TOTAL HOGARES POBRES		% de casos de miseria en cada grupo
	(% total hogares)	(% hogares pobres)	
Ambos tipos	9,1	23,6	38,5
Acumulación	6,9	18,0	8,5
Mantenimiento	22,5	58,4	10,8
TOTAL.	38,5	100,0	17,0

Nota: En el caso de "ambos tipos", se considera miseria el estar en situación de miseria ya sea en el caso de la pobreza de mantenimiento ya sea en el de la pobreza de acumulación.

GRAFICO 11

SITUACIONES GENERALES DE POBREZA EN EUSKADI



Analizando los cuadros y gráficos anteriores, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. Un 9,1% de los hogares de la Comunidad Autónoma vive en una situación combinada de pobreza de mantenimiento y de acumulación. Estos 54.100 hogares representan el núcleo más desfavorecido en nuestra Comunidad, al reflejar tanto problemas presentes como problemas acumulados de pobreza. Se trata, en efecto, de un colectivo definido por la presencia actual de la pobreza y su persistencia a medio y largo plazo.
2. El núcleo fundamental de la pobreza en Euskadi está constituido, sin embargo, por aquellos hogares tradicionalmente prósperos o relativamente prósperos —no afectados por ello por la pobreza de acumulación— pero que han sufrido duramente el impacto de la crisis, situándose por ello en la pobreza de mantenimiento. Este colectivo supone un 22,5% del total de hogares vascos, es decir unos 133.700 hogares. Estos hogares son el reflejo del fuerte impacto coyuntural de la crisis económica en Euskadi.
3. Existe aún un tercer colectivo afectado por la pobreza, aquel que, si bien en la actualidad se sitúa por encima de los umbrales de pobreza de mantenimiento, sigue acusando el peso histórico de una trayectoria de desigualdad que le ha situado en la pobreza de acumulación. Este grupo es, en gran medida, similar al del apartado 1. Se diferenciaría de él en que dispone hoy de unos ingresos económicos mínimamente aceptables. Dichos ingresos están a menudo caracterizados, sin embargo, por la inestabilidad. De hecho, en este grupo se incluye una buena parte de

aquellos hogares en que alguno de sus miembros se beneficia actualmente de programas de empleo de utilidad pública, tales como los Programas de Contratación Directa, dirigidos fundamentalmente a grupos en situación económica especialmente precaria. Este colectivo representa en Euskadi un 6,9% del conjunto de hogares, unos 41.000 en total.

4. Queda, por último, un 61,5% de hogares cuya situación resulta aceptable, tanto desde la perspectiva de la pobreza de mantenimiento como desde la perspectiva de la pobreza de acumulación. Este porcentaje no debe resultarnos satisfactorio: no sólo porque más de un tercio de nuestros hogares aún no haya resuelto sus problemas económicos básicos (y ello en unas circunstancias de difícil superación, no ya de los problemas acumulados en el pasado, sino de los simples desafíos del presente) sino también porque, enfocando el problema desde el lado positivo de la escala socio-económica, sólo un 24,3% de los hogares vascos pertenezca al socialmente deseable status de no pobres 2 tanto de acumulación como de mantenimiento.

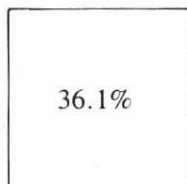
El tipo de pobreza coyuntural que representa la pobreza de mantenimiento constituye, en definitiva, el problema fundamental en Euskadi. Al no existir un porcentaje excesivamente elevado de problemas de pobreza acumulada, una solución positiva de la crisis podría por tanto resolver, sin demasiados costes sociales, una buena parte del problema. En cambio, una prolongación de esta crisis acabaría por implicar a medio plazo un proceso de desacumulación en los hogares afectados que deterioraría de forma dramática las condiciones de vida, con la tendencia a la yuxtaposición masiva de los dos tipos de pobreza considerados. En este contexto, cabe subrayar además la incidencia negativa que tiene la combinación de ambos tipos de pobreza en la acentuación de la precariedad de las condiciones de vida. Así, mientras un 38,5% de los hogares pobres de mantenimiento y acumulación está en la miseria en una u otra dimensión de la pobreza, este porcentaje se reduce notablemente en los demás casos —8,5% de los pobres de acumulación y 10,8% de los pobres de mantenimiento—. Puede sostenerse, en definitiva, que nos encontramos en una cierta encrucijada social, siendo posible una mejora de la situación pero también un fuerte empeoramiento de la misma. En caso de que predominen las tendencias negativas, resulta necesario resaltar que los hogares que sufren al menos una situación de miseria, sea de acumulación o de mantenimiento, son ya hoy más de 38.800 —un 6.5% del total de hogares— porcentaje sin duda elevado y, en consecuencia, preocupante.

2.4. LOS PRINCIPALES GRUPOS POBRES

Existen seis grandes tipos de hogares pobres en la Comunidad Autónoma Vasca. Los describimos a continuación, tomando para ello como base de referencia comparativa las características básicas de los cabezas de familia. También aportamos información respecto a un séptimo colectivo, compuesto por los hogares pobres no incluidos en los seis grupos citados.

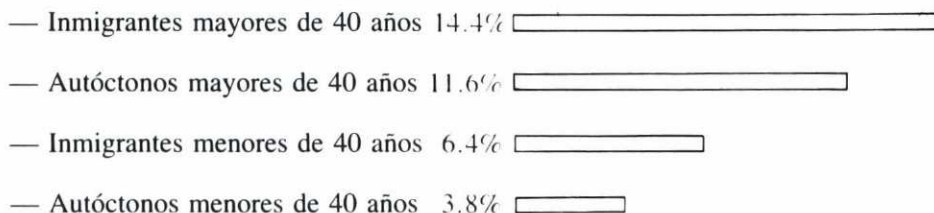
1.—*Hombres ocupados con carácter fijo casados*

% respecto al total de
hogares pobres y muy pobres



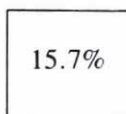
Hogares afectados: 82.500

Subgrupos principales:



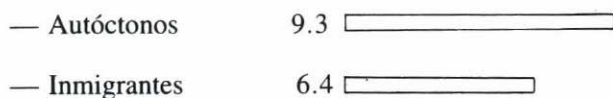
2.—*Hombres jubilados casados*

% respecto al total de
hogares pobres y muy pobres



Hogares afectados: 35.600

Subgrupos principales:



3.—*Hombres desempleados casados.*

% respecto al total de
hogares pobres y muy pobres

11.2%

Hogares afectados: 25.600

Subgrupos principales:

— Inmigrantes mayores de 40 años	4.0%	<input type="text"/>
— Autóctonos menores de 40 años	3.0%	<input type="text"/>
— Autóctonos mayores de 40 años	2.4%	<input type="text"/>
— Inmigrantes menores de 40 años	1.8%	<input type="text"/>

4.—*Mujeres amas de casa o similares, viudas y/o separadas.*

% respecto al total de
hogares pobres y muy pobres

10.0%

Hogares afectados: 22.800

Subgrupos principales:

— Autóctonos mayores de 65 años	4.1%	<input type="text"/>
— Inmigrantes menores de 65 años	2.4%	<input type="text"/>
— Inmigrantes mayores de 65 años	1.9%	<input type="text"/>
— Autóctonos menores de 65 años	1.6%	<input type="text"/>

5.—*Hombres retirados por invalidez casados*

% respecto al total de hogares pobres y muy pobres

7.1%

Hogares afectados: 16.000

Subgrupos principales:

— Inmigrantes 4.9%

— Autóctonos 2.2%

6.—*Mujeres jubiladas no casadas*

% respecto al total de hogares pobres y muy pobres

3.5%

Hogares afectados: 7.900

Subgrupos principales:

— Autóctonas 2.5%

— Inmigrantes 1.0%

7.—*Otros casos*

% respecto al total de hogares pobres y muy pobres

16.4%

Hogares afectados: 37.700

Subgrupos principales:

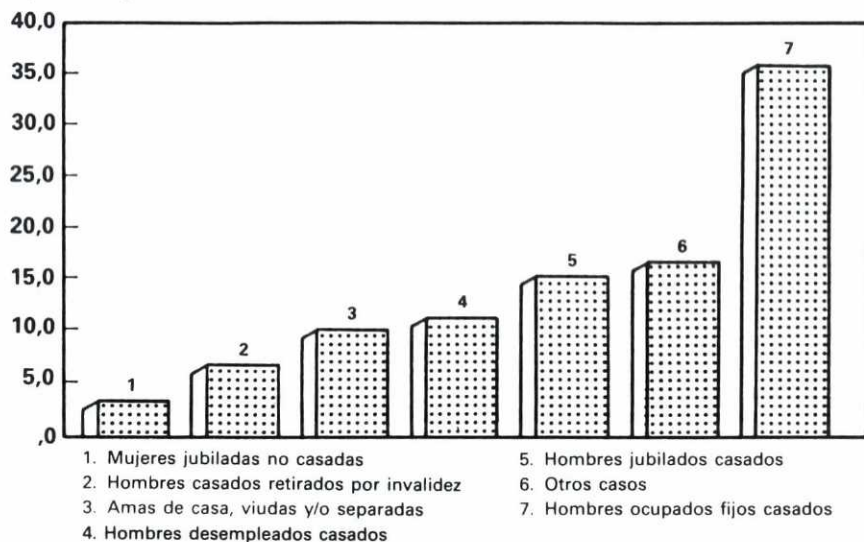
— Ocupados eventuales 4.9%

— Mujer ocupada fija 2.2%

GRAFICO 12

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POBRE TOTAL POR TIPOLOGIAS DE CABEZAS DE FAMILIA

(En porcentajes)



2.5. LOS PRINCIPALES GRUPOS DE RIESGO DE POBREZA (12)

La estructura interna de los cabezas de familia de hogares pobres, estructura que hemos reflejado en el apartado anterior, nos permite aproximarnos a una visión cuantitativa de la pobreza, de la que extraemos qué grupos pobres son mayoritarios. Este planteamiento debe completarse con un análisis de los grupos con mayor riesgo de pobreza, los cuales no tienen porqué coincidir, —dadas las distorsiones atribuibles a la propia estructura general de los hogares—, con los grupos pobres cuantitativamente mayoritarios. El siguiente cuadro refleja las tasas de pobreza de los grupos considerados en el apartado anterior, valorándose tanto la pobreza en su conjunto como sus distintas manifestaciones posibles.

(12) En el análisis que sigue, al hablar de determinados colectivos específicos —por ejemplo, los desempleados, los jubilados, etc.—, nos estamos refiriendo en exclusiva a la situación de los cabezas de familia, adoptando ésta como base para el análisis.

CUADRO 5: TASAS DE POBREZA POR TIPOLOGIAS DE CABEZAS DE FAMILIA Y DISTINTAS SITUACIONES DE POBREZA

	TASAS DE POBREZA			
	Ambos tipos	Acumulación	Mantenimiento	Total pobreza
TOTAL	9.1	6.9	22.5	38.5
HOMBRES ocup. casados	4.9	5.8	16.6	27.3
Inmigrantes +40 años	9.6	5.8	24.2	39.5
Autóctonos +40 años	2.6	5.8	15.2	23.6
Inmigrantes -40 años	6.3	6.8	16.1	29.1
Autóctonos -40 años	1.3	4.9	8.9	15.1
HOMBRES jub. casados	7.2	6.7	27.1	41.0
Autóctonos	7.0	7.8	21.5	36.2
Inmigrantes	7.6	4.6	38.6	50.8
HOMBRES desemp. casados	25.6	7.2	40.7	73.5
Inmigrantes +40 años	32.1	5.9	46.2	84.3
Autóctonos +40 años	21.5	5.1	28.5	55.1
Inmigrantes -40 años	18.9	9.0	54.5	82.4
Autóctonos -40 años	26.1	10.0	40.2	76.3
MUJERES amas de casa viudas o separadas	20.0	7.7	31.7	59.4
Autóctonas +65 años	15.8	6.8	33.3	55.9
Inmigrantes -65 años	30.5	1.9	40.3	72.7
Inmigrantes +65 años	26.6	16.9	25.9	69.3
Autóctonas -65 años	13.4	8.1	24.8	46.4
HOMBRES retirados casados	16.9	10.4	38.3	65.5
Inmigrantes	23.2	12.3	48.4	83.9
Autóctonos	9.4	8.1	26.3	43.8
MUJERES jub. no casadas	18.6	16.0	21.6	56.1
Autóctonas	14.4	16.2	21.7	52.2
Inmigrantes	32.7	15.2	21.2	69.1
OTROS CASOS	10.5	8.0	22.5	40.9
Eventuales	14.8	5.7	36.6	57.1

3. LAS CAUSAS DE LA POBREZA

3. LAS CAUSAS DE LA POBREZA

El análisis de las causas de la pobreza incluye tanto la explicación de la aparición de la pobreza de mantenimiento como la de la pobreza de acumulación.

3.1. LAS CAUSAS DE LA POBREZA DE MANTENIMIENTO

La dimensión real de la pobreza de mantenimiento se explica en base a la acción conjunta de aspectos socio-económicos de dimensión tanto estructural como coyuntural. Empezaremos destacando los primeros:

3.1.1. *Causas estructurales de la pobreza de mantenimiento.*

La desigualdad en la disponibilidad de ingresos regularizados netos per cápita es, en primera instancia, el fundamento de la pobreza (13). En este sentido, la amplitud de la desigualdad en materia de ingresos netos del hogar condiciona los niveles de pobreza de un determinado Territorio.

CUADRO 6: INDICES DE DESIGUALDAD DE INGRESOS Y NIVELES DE POBREZA EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA POR TERRITORIO HISTORICO

	INDICE DE DESIGUALDAD	TASAS DE POBREZA
Alava	0.2502	33.7
Guipúzcoa	0.2528	32.9
Vizcaya	0.2924	42.7
C.A.V.	0.2758	38.5

Nota: El índice de desigualdad es el índice de Gini que se deriva para ingresos regularizados per cápita.

(13) Entendemos por ingresos regularizados netos per cápita el resultado del cociente entre los ingresos netos mensuales, incluida la parte correspondiente al prorrateo de pagas extraordinarias, y la relación de equivalencia que se deriva de los umbrales de pobreza de mantenimiento, tomando como base las necesidades de un hogar constituido por una persona de edad inferior a 35 años.

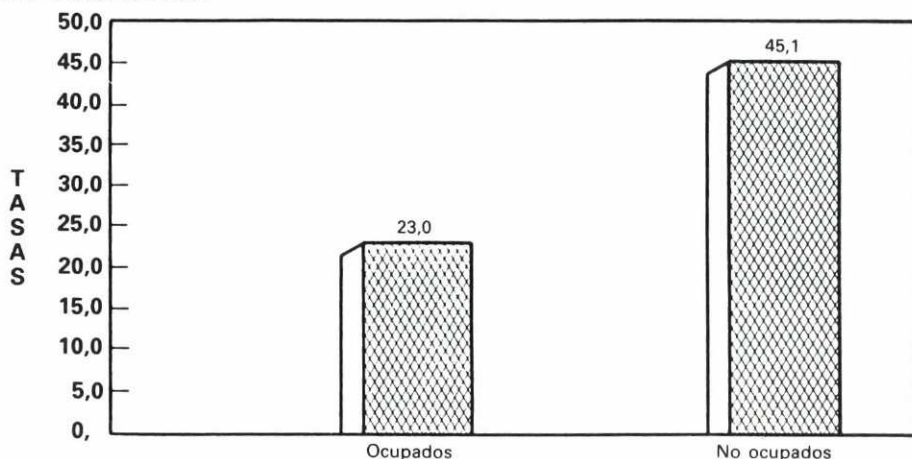
La desigualdad de ingresos —y, por ello, la propia pobreza—, es, por su parte, una función de tres grandes variables: las diferencias de ingresos existentes entre la población ocupada y la no ocupada; las diferencias salariales existentes entre la propia población ocupada; por último, la distinta eficacia de los sistemas de protección social a la población no ocupada.

a) *Ocupación versus no ocupación*

La relación presente de las personas con el mundo del trabajo es la variable que tiene la influencia más constante en sus niveles de vida y en su participación en la vida social. De hecho, los grupos no ocupados, tanto activos como inactivos, representan un porcentaje más elevado de la población pobre de mantenimiento —cerca del 55%—, teniendo además unas probabilidades de riesgo de pobreza casi dos veces superiores a las de los ocupados.

GRAFICO 13

TASAS DE POBREZA DE MANTENIMIENTO POR SITUACION GENERAL DE OCUPACION



Una gran parte de las situaciones de pobreza que hemos estudiado encuentran por ello su origen en las causas últimas de la exclusión de las personas afectadas del mercado de trabajo así como en la ineficacia de los sistemas de protección para paliar las necesidades de estos colectivos.

b) *La desigualdad entre ocupados*

La simple ocupación no es, sin embargo, del todo determinante, tal y como confirma el hecho de que cerca de un 45% de los pobres de mantenimiento sean hoy trabajadores ocupados. Además de la ocupación en sentido estricto, otros

aspectos de la relación con el mercado de trabajo resultan decisivos de cara a la obtención de ingresos suficientes para salir de la pobreza. En la práctica, tres aspectos negativos inciden en la pobreza de los trabajadores ocupados:

1. Los bajos salarios correspondientes a las categorías profesionales más bajas de la población ocupada con carácter fijo.
2. La saturación del mercado de actividades comerciales independientes y la baja capacidad productiva de un sector de los trabajadores independientes del sector agrícola.
3. La difícil situación económica y laboral de los colectivos sujetos a condiciones precarias de empleo, tanto las definidas por la existencia de contratos eventuales como las definidas por la inserción en redes de economía irregular.

CUADRO 7: TASAS DE POBREZA DE MANTENIMIENTO EN ALGUNOS COLECTIVOS OCUPADOS

	TASA DE POBREZA
Ocupados fijos	21.1
Ocupados eventuales	51.4
Ocupados en la economía irregular	43.6
Peones, subalternos y auxiliares	36.8
Autónomos del sector comercio	41.4
Autónomos del sector agrícola	36.0

c) *La desigualdad entre no ocupados*

Las prestaciones de la Seguridad Social o de sus equivalentes han tomado progresivamente amplitud a lo largo de estos últimos años, cubriendo hoy la pérdida de ingresos atribuible a la jubilación, la orfandad, la viudedad, la invalidez, los accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, la maternidad y el desempleo. Estas prestaciones de la Seguridad Social no resultan sin embargo siempre suficientes para situar a los individuos y familias concernidos al abrigo de la pobreza. Aún más, la pobreza se asocia particularmente a los grupos sociales peor cubiertos por la Seguridad Social o vinculados a la Asistencia Social.

CUADRO 8: TASAS DE POBREZA DE MANTENIMIENTO EN LOS GRUPOS NO OCUPADOS

	TASA DE POBREZA
Hombres jubilados casados	34.3
Mujeres amas de casa viudas o separadas	51.6
Hombres desempleados casados	66.4
Hombres casados retirados por invalidez	55.2
Jubilados de ambos sexos no casados	33.5

Antes de entrar a considerar los grupos más desfavorecidos, resulta conveniente considerar a los más favorecidos. En este punto, resulta evidente la situación comparativamente mejor de los jubilados, con una tasa de pobreza de mantenimiento apenas superior a la media vasca. La explicación está sin duda en que en dicho grupo se concentran los hogares no ocupados cuya relación con el mercado laboral ha sido anteriormente más fructífera. En este sentido, cabe destacar que no sólo el presente laboral tiene importancia en la lucha contra la pobreza, sino también el pasado: un empleo estable y bien remunerado constituye la clave para adquirir un máximo de derechos en las prestaciones de la Seguridad Social y demás regímenes complementarios convencionales, los cuales constituyen la base para un nivel de vida digno cuando no se percibe ya salario alguno. En el caso de los jubilados vascos actuales, su situación comparativamente más positiva debe ser atribuida, en gran medida, a que la mayoría de ellos han desarrollado prácticamente toda su vida activa profesional en periodos de auge económico. Este aspecto ha debido sin duda contribuir a mejorar su status socio-económico actual. A pesar de lo dicho, no queremos terminar este párrafo dando una imagen excesivamente positiva. Si bien es cierto que la población jubilada está globalmente mejor que otros colectivos no ocupados, no menos cierto es que su tasa de pobreza sigue siendo muy superior a la de los trabajadores ocupados y que una tercera parte de los hogares encabezados por un jubilado están en la pobreza.

Los grupos no ocupados más afectados por la pobreza de mantenimiento son antiguos trabajadores con bajo salario, personas que no han cotizado o sólo lo han hecho durante un tiempo insuficiente así como antiguos trabajadores independientes. En este contexto, la situación de la mujer con responsabilidades familiares resulta particularmente negativa, tal y como reflejan las altas tasas de pobreza de las amas de casa que encabezan un hogar. Ello es atribuible a que la mujer no participa habitualmente en el mercado de trabajo regularizado —situación casi general en el caso de las generaciones hoy ancianas—, viéndose claramente perjudicadas por la política restrictiva relativa a pensiones de viudedad, en caso de fallecimiento del cónyuge, o por las dificultades administrativas para hacer efectivos los preceptos legales existentes en caso de separación. En ciertos casos, además,—ancianas solteras o viudas sin derecho a pensión, separadas jóvenes sin ingresos suficientes—, la situación resulta aún más grave, no quedando otro recurso que la Asistencia Social.

La situación de desventaja también afecta a las mujeres con experiencia laboral. La razón de fondo es que las mujeres están desfavorecidas en todos los segmentos del mercado de trabajo, quedando con frecuencia relegadas a empleos que no se corresponden a sus capacidades o a su formación y trabajando a menudo en malas condiciones. No sólo están infrapagadas sino que se utilizan a menudo, tanto en el sector primario como en el secundario, como reserva de mano de obra que se contrata y licencia en función de los movimientos de la coyuntura. Este tipo de degradación afecta también a otros colectivos con un hándicap cualquiera en el mercado de trabajo (jóvenes sin experiencia, trabajadores mayores, trabajadores no cualificados, minusválidos, etc.). Al igual que las mujeres, estos colectivos, al quedar expulsados del sistema productivo, se encuentran con que

las cotizaciones realizadas resultan insuficientes para garantizar un nivel adecuado de pensión o subsidio.

A pesar de la gravedad de la situación de la mujer, es sin duda en el caso de los desempleados donde la exclusión del sistema productivo resulta más dramática. Los desempleados tienen, en efecto, los mayores riesgos de pobreza y miseria, tanto en relación con los ocupados como en relación con otros grupos de no ocupados. Puede sostenerse, de hecho, que los parados constituyen la minoría social más desaventajada en nuestro país.

Dentro del colectivo de desempleados, cuatro aspectos juegan un papel decisivo: la percepción o no de subsidio, la cronicidad del desempleo, la experiencia de trabajo fijo anterior y el acceso a la economía irregular o marginal. En el mejor de los casos, sin embargo, es evidente que la situación de los desempleados sigue siendo negativa y la política de subsidios inadecuada. Este problema es tanto más grave en cuanto que parece difícil la reinserción de muchos parados al sistema productivo, al menos con carácter duradero y no intermitente. La elevada tasa de paro entre los trabajadores eventuales sugiere también que la carrera paro-trabajos esporádicos no constituye ninguna solución a medio plazo. El paro intermitente puede mejorar el nivel de vida del desempleado crónico pero tenderá a provocar, además de la ruptura de la carrera profesional y de la pérdida de oportunidades de promoción en la empresa, la cronificación de los bajos salarios y de los bajos subsidios, en especial si tenemos en cuenta que los mayores riesgos afectan a los inmigrantes, a los núcleos de trabajadores menos cualificados y a los jóvenes, grupos con menor capacidad de maniobra social y menores recursos económicos acumulados.

CUADRO 9: TASAS DE POBREZA DE MANTENIMIENTO EN ALGUNOS COLECTIVOS DESEMPLEADOS

	<u>TASA DE POBREZA</u>
Desempleados	65.8
Desempleados sin subsidio	75.0
Desempleados crónicos (+ de 2 años)	71.9
Desempleados sin experiencia de trabajo fijo	76.8
Desempleados con alguna actividad económica irregular	64.2

Nota: Se incluye en el concepto de subsidio tanto a perceptores de prestaciones como de subsidios por desempleo.

En gran medida, la inadecuada política española de prestaciones y subsidios por desempleo tiene que ver con su asociación al concepto de salario mínimo, concepto que vincula la idea de bajos salarios —y por ello pobreza—, a la

definición de la cuantía a percibir en concepto de subsidio. Así, los bajos salarios, propios en gran medida de los colectivos con fuerte propensión al desempleo, repercuten decisivamente en el bajo nivel posterior de los subsidios.

En resumen, algunas políticas de atención en materia de Seguridad Social resultan globalmente incorrectas, particularmente las que hacen referencia a subsidios de desempleo, pensiones de invalidez y de viudedad y apoyo a las familias monoparentales. Estas incorrecciones explican porqué, a pesar del desarrollo de la Seguridad Social en los últimos años, el recurso a la asistencia social no haya perdido nada de su necesidad para muchos hogares. La parcial ineficacia de la Seguridad Social hace que muchos beneficiarios y, sobre todo, muchos no beneficiarios necesiten recurrir a la ayuda social para cubrir carencias económicas o, en su defecto, conformarse con la vivencia de la pobreza y a veces, como ocurre por ejemplo con muchos desempleados, de la miseria —un 28,7% de hogares de desempleados son de hecho muy pobres de mantenimiento—. A diferencia de lo que ocurre en otros países, en los que la Asistencia Social se ha convertido en una auténtica institución para la cobertura de carencias de la Seguridad Social, el recurso a ella es sin embargo relativamente inútil en nuestro país, en la medida en que las ayudas suelen ser discrecionales (salvo en algunos aspectos puntuales relativos a la población minusválida y a las prestaciones del Fondo de Bienestar Social. Aún en este caso, sin embargo, las ayudas no sirven ni siquiera para mantener a los hogares afectados fuera de la miseria, las cuantías hoy percibidas en concepto del F.B.S. son por ejemplo inferiores a los umbrales de miseria de mantenimiento). Ello explica en cierta medida porqué la mayoría de los hogares pobres no recurren a ellas. Las principales explicaciones siguen siendo, sin embargo, otras: la ignorancia de las condiciones y la complejidad de las reglas que presiden el otorgamiento de algunas de estas ayudas sociales así como, sobre todo, su carácter básicamente de beneficencia, la mayoría de ellas concedidas en base a programas específicos, en general gratificables, gestionados por Instituciones que, a pesar de la a veces loable evolución experimentada, siguen teniendo una imagen social asociada a los programas de beneficencia, tales como los Ayuntamientos o Cáritas—. Este componente refuerza la aparición de elementos de rechazo psicológico a la utilización de tales ayudas.

* * * *

La pobreza de mantenimiento incide principalmente, por concluir, en los grupos excluidos del sistema productivo en su periodo de actividad potencial —retirados de invalidez y desempleados—, así como en aquellos sectores poblacionales estructuralmente ajenos a él —amas de casa con responsabilidades familiares en particular—. Afecta también, aunque en menor medida, a los excluidos del sistema por jubilación, con mayor intensidad en aquellos que en el periodo activo disfrutaron de menores ingresos así como en los sectores dedicados anteriormente a actividades independientes. Incide asimismo, por último, en los grupos activos más marginales o con menor cualificación profesional así como en ciertos colectivos de trabajadores independientes.

3.1.2. *Causas coyunturales de la pobreza de mantenimiento*

La coyuntura económica y la evolución reciente del sistema de Seguridad Social resultan elementos coyunturales decisivos de cara a la comprensión de la pobreza de mantenimiento, no tanto en su fundamento como en su dimensión.

a) *El ciclo económico*

Los factores estructurales definidos en páginas anteriores tienen una dimensión coyuntural evidente. En ese sentido, la presión hacia abajo de salarios y pensiones reales, como mecanismos de recuperación del excedente empresarial y de control del déficit público y de la inflación, así como el aumento de las situaciones de desempleo son propias de los recientes periodos de crisis. Si bien es cierto que existe un trasfondo estructural de pobreza asociado a las categorías profesionales más marginales y a los grupos más desprotegidos por la Seguridad Social, la verdad es que los elementos coyunturales resultan tan determinantes o más. El peso de los desempleados, de los trabajadores eventuales y de ciertos grupos de ocupados fijos entre los pobres sugiere de hecho la corrección de la idea del impacto diferencial de los elementos coyunturales en las actuales cifras de pobreza. Las nuevas situaciones derivadas de la crisis —desempleo, disminución del salario real, control de pensiones—, colocan de este modo en la pobreza a trabajadores y jubilados situados antes muy por encima de los umbrales de pobreza, determinando en buena medida porqué es la pobreza exclusiva de mantenimiento la forma de pobreza dominante en Euskadi. Aun así, la importancia cuantitativa de los problemas de acumulación y de los problemas mixtos revela, a pesar de todo, la existencia de una pobreza en gran medida preexistente a la aparición de dicha crisis. Es probable, no obstante, que su impacto se haya visto incrementado por ella, fundamentalmente a través de los procesos de endeudamiento y descapitalización.

b) *La evolución de la Seguridad Social*

La ineficacia de la Seguridad Social se ve incrementada en la actualidad por la contradictoria evolución de sus componentes principales, esto es beneficiarios y cotizaciones. Así, si por un lado las cotizaciones se ven limitadas por la incidencia de la crisis, este mismo impacto así como otros elementos socio-demográficos están incidiendo en el incremento de sus potenciales beneficiarios. La población beneficiaria de la Seguridad Social ha aumentado de hecho muy claramente en España así como la parte del PNB a ella asignada.

A esta evolución se une otra complementaria, la cual debe ser considerada inquietante. Los cambios detectados en el mercado de trabajo, particularmente la aceleración de los ritmos laborales, la demanda de niveles formativos superiores (necesarios o no para el empleo) y las dificultades del trabajo independiente son todos ellos factores que tienden a desviar del mercado de trabajo a las personas consideradas “marginales”. Cada vez menos personas trabajan después de la edad del retiro y el número de pre-jubilados no cesa de aumentar; los minusválidos tienen cada vez más dificultades para acceder al trabajo, conservar su empleo o reinsertarse una vez que se encuentran desempleados; los mayores de 45 años,

los enfermos y los trabajadores no cualificados están también particularmente afectados por el paro crónico. Con ello, la población dependiente de la Seguridad Social se incrementa así como la necesidad de cubrir las expectativas sociales de personas que, en el pasado, habrían trabajado toda o una parte de su tiempo y que, en la mayor parte de los casos, habrían preferido subvenir ellas mismas a sus necesidades y a las de su familia merced a algún tipo de actividad productiva. En ello no hay únicamente una necesidad de auto-valoración: *la experiencia demuestra que una ocupación, incluso una mala ocupación, resulta siempre tendencialmente más positiva en la lucha contra la pobreza que la dependencia de la Seguridad Social.*

El aumento de los costes de la Seguridad Social provoca un bloqueo en las finanzas públicas, repercutiendo en el bienestar actual y futuro de sus propios beneficiarios. Se constata, en efecto, que no sólo existen reticencias a aumentar más los gastos para mejorar el nivel de vida de los que dependen de ella sino que ciertos sectores sociales ejercen incluso una presión en el sentido de una reducción de los gastos consentidos para los beneficiarios. Si bien es cierto que una mejor distribución de los fondos de la Seguridad Social podría mejorar la situación actual, lo cierto es que las tasas de pobreza de la población beneficiaria e, idealmente, potencialmente beneficiaria, son tan altas que sólo parecen existir dos alternativas: o definir una reforma radical del sistema económico-financiero de la Seguridad Social o aceptar como inevitable la existencia de la pobreza.

3.2. LAS CAUSAS DE LA POBREZA DE ACUMULACION

La pobreza de acumulación tiene principalmente su origen, por su parte, en la cronificación de los factores descritos en el apartado anterior, esto es en la percepción de salarios o de ingresos sociales insuficientes a lo largo de un periodo dilatado de tiempo. Este mecanismo incide en dos sentidos: por un lado, impidiendo el proceso necesario de acumulación, aspecto particularmente notable entre los jóvenes; por otro lado, provocando procesos de descapitalización y desacumulación. Este último aspecto puede afectar con especial intensidad a la población en situación prolongada de pobreza de mantenimiento, tal y como se comprueba en el siguiente cuadro:

CUADRO 10: GASTOS, INGRESOS Y AHORRO ORDINARIOS EN LA POBLACION VASCA POR NIVELES DE POBREZA DE MANTENIMIENTO

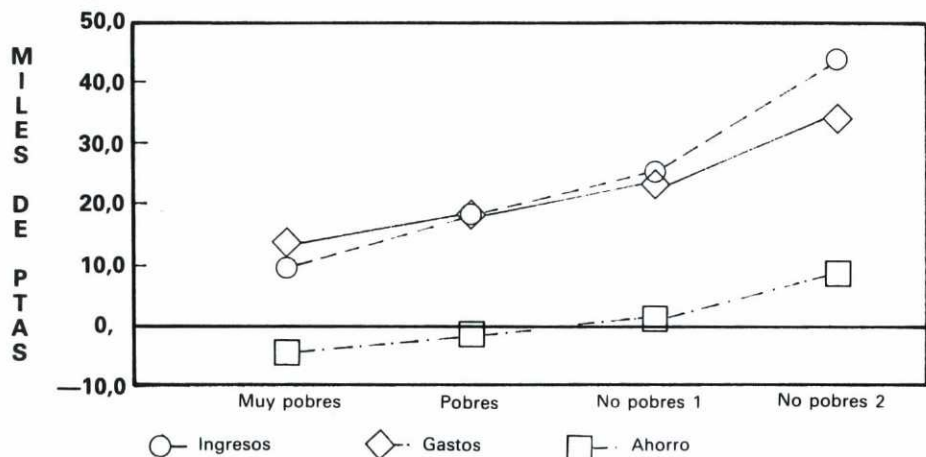
(En un mes no atípico)

	Total	Muy Pobre	Pobre	No pobre 1	No pobre 2
	3739	183	997	1033	1526
DATOS PER CAPITA					
1. Ingresos	29.9	9.7	17.2	25.3	43.8
2. Gastos	26.5	13.7	18.3	24.1	34.6
3. Ahorro ordinario	+3.4	-4.0	-1.1	+1.2	+9.2
4. % 3/1	+11.4	-41.2	-6.4	+4.7	+21.0

Nota: Los ingresos no incluyen los ingresos extraordinarios.

GRAFICO 14

GASTOS, INGRESOS Y AHORROS ORDINARIOS POR NIVELES DE POBREZA DE MANTENIMIENTO



Al fundamentarse en los mismos procesos que subyacen a la pobreza de mantenimiento, los problemas de acumulación tienen su origen en las mismas causas. No obstante, la pobreza de acumulación y la pobreza de ambos tipos afectará más intensamente a los grupos con mayor tendencia al desahorro a largo plazo, particularmente a aquellos que no tienen buenos mecanismos de protección social —desempleados y amas de casa con responsabilidades, viudas o familias monoparentales—. En este contexto, el problema clave es con todo la cronificación del paro, fenómeno que tiende a generalizarse actualmente entre los cabezas de familia desempleados. Para muchas familias, algunas de las cuales no han conocido nunca antes el desempleo, el paro de larga duración marca el principio de una pobreza persistente que acaba desembocando en la pobreza mixta de mantenimiento y acumulación. A este respecto, la probabilidad de encontrarse en tal situación es significativamente superior para los desempleados que para cualquier otro grupo social. Ello es atribuible a la clara tendencia a que disminuyan los recursos de los parados conforme aumenta la duración media del desempleo. La ausencia de una eficaz Asistencia Social alternativa, destinada a grupos sin recursos económicos suficientes, es en nuestro país un grave problema añadido.

La cronificación del paro no es, sin embargo, el único problema. Ya hemos señalado cómo, incluso en períodos de auge, los puestos de trabajo mal remunerados no desaparecen necesariamente ni se convierten en mucho mejor remunerados. Suele ocurrir, no obstante, que nuevos sectores de mano de obra, —inmigrantes, trabajadores agrícolas que pasan a la ciudad, etc.— ocupan estos empleos, al orientarse los trabajadores autóctonos hacia trabajos mejor retribuidos conforme van desarrollándose los procesos de movilidad social ascendente vinculados a la recuperación económica. El problema de pobreza que estos empleos representan queda entonces transferido de un grupo de trabajadores autóctonos a

otro caracterizado por su origen en núcleos relativamente subdesarrollados y con escaso nivel de disponibilidad previa de bienes duraderos. Si la ocupación de estos empleos mal remunerados coincide, en el tiempo, con el inicio de una depresión —y esto es lo que ha ocurrido con las últimas oleadas de inmigrantes a Euskadi—, no sólo no será factible iniciar ningún tipo de proceso de acumulación, ya de por sí difícil dados los bajos niveles salariales, sino que incluso se percibirá un deterioro real de los niveles de vida. Esta es sin duda la explicación de la existencia de la pobreza de acumulación o de la pobreza de ambos tipos entre una parte sustancial de la población asalariada vasca, particularmente entre la de origen inmigrante. En ese contexto, el proceso de urbanización, al desplazar y desorganizar grupos enteros de población y deteriorar las redes sociales tradicionales, dificulta aún más de lo normal la definición de actitudes dinámicas ante la crisis, constituyendo una de las mejores variables explicativas de la cronificación de la pobreza en ciertos grupos sociales.

3.3. OTROS FACTORES INTERVINIENTES

Los elementos estrictamente económicos que han sido descritos no explican todos los aspectos en juego. Otros dos factores resultan de importancia: el nivel cultural y el tamaño del hogar.

a) *El nivel cultural*

La relación existente entre pobreza y nivel cultural es estrechísima, tanto en lo que se refiere a la pobreza de mantenimiento como a la de acumulación. Ello es atribuible a que, en la inserción en el sistema productivo, resulta determinante el nivel cultural de los cabezas de familia, el cual no es, a su vez, sino un reflejo de la propia situación de actividad de sus propios padres, aun cuando intervengan igualmente otros elementos de tipo cultural —valoración de la importancia de la educación, por ejemplo—. En gran medida, por ello, los procesos de inserción-expulsión tienden a reproducirse a lo largo del tiempo aunque en función de los cambios estructurales en la producción y en la evolución coyuntural de los indicadores económicos. A medio y largo plazo, este punto es importante en la medida en que los pobres desarrollan menos sus posibilidades educativas y entran pronto en la vida activa, limitándose así sus posibilidades de promoción. Este proceso provoca que los pobres sean los que accedan a los empleos peor remunerados y que más claramente determinan una situación de inestabilidad ante las crisis potenciales.

En el caso vasco, los principales rasgos culturales y de formación negativos se han agudizado en el colectivo inmigrante, originario en general de hábitats empobrecidos en el Estado español. Ello explica además porqué, a igualdad de otros factores, las tasas de pobreza siempre resultan mayores para los inmigrantes. Las diferencias son tan acusadas, sin embargo, que no es posible olvidar el carácter básicamente desigual del crecimiento económico de los años 60, el cual no sólo ha visto empobrecerse amplias zonas del Estado en relación con los ejes de desarrollo sino que incluso *ha trasplantado a éstos* —Euskadi, Cataluña o Madrid—, parte de sus bolsas de pobreza, sin que los afectados por éstas hayan podido salir del todo de ellas. A veces incluso han terminado por recaer en ellas

a raíz de la crisis. Esta imagen de desigualdad, particularmente acusada entre los mayores de 40 años, no refleja del todo, sin embargo, la realidad actual. La incidencia de la crisis ha homogeneizado, en algunos casos, las tasas de pobreza. Así, por ejemplo, la tasa de pobreza es similar entre los desempleados de origen autóctono o inmigrante menores de 40 años. Pero, en general, lo normal es una fuerte deprivación relativa del colectivo inmigrante. De cara a resolver estas situaciones, una recuperación económica constituiría el mejor camino para re-lanzar los mecanismos de igualación entre los distintos ciudadanos vascos.

b) *El ajuste a los bajos ingresos: la reducción del tamaño familiar*

La inadecuación de los salarios o de las pensiones o subsidios a las necesidades de los hogares sólo es comprensible en función de otro elemento, el tamaño familiar. Dificilmente podría comprenderse sino que un colectivo con ingresos medios superiores en concepto de pensiones, por ejemplo, los retirados de invalidez en relación con los jubilados, tuviera unas tasas de pobreza superiores. En ese sentido, se comprueba en el cuadro 11 que el peso de las familias de tamaño elevado constituye un elemento consustancial entre los grupos pobres encabezados por un hombre casado en edad activa: ocupados fijos, ocupados eventuales, desempleados y pensionistas por invalidez. Puede sostenerse de hecho que el riesgo de pobreza entre los grupos potencialmente activos es una función evidente de su tamaño familiar y que, en la situación actual, sólo aquellos hogares con unos niveles de ingresos medios o bajos que consiguen ajustar su tamaño a los ingresos disponibles son capaces de obviar, al menos en parte, la pobreza. Nuestra sociedad es, en definitiva, una sociedad eminentemente malthusiana.

CUADRO 11: PESO DE LAS FAMILIAS DE 5 Y MAS MIEMBROS ENTRE LOS HOGARES POBRES POR TIPOLOGIAS DE CABEZAS DE FAMILIA (% verticales)

	<u>%</u>
HOMBRES ocupados casados	44.8
HOMBRES jubilados casados	8.7
HOMBRES desempleados casados	34.9
MUJERES amas de casa viudas-separadas	7.0
HOMBRES retirados por invalidez casados	28.8
MUJERES jubiladas no casadas	0.4
OTROS CASOS	22.0
Trabajadores eventuales	28.3
Otros	19.3

La relación entre familias de tamaño elevado y pobreza ayuda también a comprender las razones últimas de las mayores tasas de pobreza de los hogares encabezados por una persona de 40 años o más o por un inmigrante, grupos pobres con mayor tamaño familiar medio.

4. LA DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA POBREZA

4. LA DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA POBREZA

4.1. EL TERRITORIO HISTORICO

Los aspectos causales descritos tienen una dimensión geográfica evidente. En sus aspectos positivos, la proliferación de situaciones de este tipo en una región determinada permite que no existan grandes diferencias de ingresos entre sexos, que no existan muchas familias desempleadas, que incluso muchas de ellas perciban más de un salario, que puedan existir condiciones de existencia favorables para los autónomos y pequeñas empresas y que, en definitiva, no exista la pobreza. Esto es cierto tanto para regiones industriales como para regiones agrícolas prósperas —el caso de la Rioja Alavesa es, al respecto, sintomático—. En cambio, cuando escasea el trabajo y éste se deteriora —aumento de la inestabilidad, bajos salarios, ausencia de perspectivas promocionales, etc.—, aparece la pobreza así como otros problemas asociados —accidentes, enfermedad, etc.—. Además, la situación permite la aparición de nuevas formas de empleo precario —empleo eventual, empleo a tiempo parcial, empleo estacional—, una nueva capa de jóvenes que pasan directamente de la escuela al paro y un grupo de desempleados crónicos con grandes dificultades para la reinserción.

Concentraciones elevadas de paro en ciertas regiones pueden a menudo ir a la par con problemas de sub-empleo, bajos salarios y desintegración social, reforzándolos. Aun donde estos problemas no existían antes, el cierre de industrias importantes supone serios problemas económicos y sociales a las ciudades y a las regiones que dependían fuertemente de ellas. Este es sin duda el caso de Euskadi y, sobre todo, de Vizcaya. Si bien la pobreza está presente en los tres territorios de la Comunidad Autónoma, adquiere en efecto un protagonismo claramente superior en Vizcaya. Ello se debe tanto a razones estrictamente cuantitativas como de orden cualitativo. Así, si un 61.9% de los hogares pobres se sitúan en Vizcaya, la probabilidad de pobreza de los hogares residentes en dicho territorio histórico supera en 10 puntos a la de Alava y Guipúzcoa, 42.7% frente a 33.7 y 32.9% respectivamente.

¿Cuál es la razón de este fenómeno? Hay que buscarla en dos aspectos: en primer lugar, en el carácter de Vizcaya como eje del desarrollo vasco en el periodo de los 60; en segundo lugar, en su modelo de crecimiento urbano. Desde el primer punto de vista, Vizcaya ha sido el territorio que mayor número de

puestos de trabajo ha generado pero también el que ha recogido en torno a sí a los principales contingentes de población marginal. En este sentido, la avalancha inmigratoria ha sido mayor y más incontrolada y lo mismo ha ocurrido con las actividades económicas menos estables y menos consolidadas. El impacto de la crisis, agravado por fuertes reconversiones en las grandes industrias vizcaínas, ha sido por ello mayor entre estos colectivos, caracterizados por su mayor indefensión. La mayor tasa de paro entre los cabezas de familia vizcaínos no es sino un exponente de lo que venimos señalando.

El propio modelo de crecimiento vizcaíno ha tenido influencia. A diferencia del crecimiento comarcal equilibrado de Guipúzcoa y del posterior desarrollo del polo industrial vitoriano, Vizcaya se caracteriza sobre todo por el mastodóntico y descontrolado crecimiento de Bilbao y de sus márgenes. Este elemento ha provocado grandes y graves déficits en el entorno ecológico, en la propia vivienda y en los equipamientos urbanos. No es de extrañar, así, una peor realidad de los hogares vizcaínos desde la perspectiva de los procesos de acumulación. La situación vizcaína resulta sin embargo más negativa en todos los sentidos, tanto desde la perspectiva de la presencia exclusiva de la pobreza de mantenimiento o de acumulación como, sobre todo, desde la perspectiva de la presencia conjunta de ambos tipos de pobreza. En la práctica, la tasa de pobreza de ambos tipos de Vizcaya casi dobla las de Guipúzcoa o Alava.

CUADRO 12: DISTRIBUCION DEL CONJUNTO DE SITUACIONES DE POBREZA POR TERRITORIO HISTORICO (% verticales)

	%
ALAVA	11.0
GUIPUZCOA	27.1
VIZCAYA	61.9
TOTAL	100.0

CUADRO 13: TASAS DE POBREZA POR TERRITORIO HISTORICO Y TIPOS DE POBREZA

	TIPOS DE POBREZA			
	Total	Ambos	Acumulación	Mantenimiento
ALAVA	33.7	6.1	5.1	22.5
GUIPUZCOA	32.9	5.2	7.0	20.7
VIZCAYA	42.7	12.0	7.2	23.5
TOTAL	38.5	9.1	6.9	22.5

4.2. EL TIPO DE ENTIDAD

La pobreza es un problema de las grandes localidades: un 70.3% de los hogares pobres reside en entidades con 5.000 hogares o más, es decir, de más de 15-20.000 habitantes. Desde un punto de vista cualitativo, sería preciso matizar sin embargo más. En la práctica, si bien la tasa de pobreza de las ciudades resulta elevada, lo cierto es que es en las localidades con menos de 1.500 hogares, en general por lo tanto entidades menores de 5.000 habitantes, dónde más elevados resultan los riesgos de pobreza. Por el contrario, las tasas más bajas corresponden a los núcleos diseminados y a las localidades urbanas de tamaño intermedio, 3.000 a 4.999 hogares, entre 15.000 y 20.000 habitantes.

La importancia de las tasas de pobreza en las localidades menores de 5.000 habitantes es principalmente atribuible al elevado riesgo que en ellas se observa de pobreza de ambos tipos y, en menor medida, de pobreza exclusiva de acumulación. De hecho, estos núcleos de población se caracterizan por un hábitat urbano más deteriorado y por una relativa, aunque no generalizable, marginalidad económica. Por el contrario, las localidades de tamaño intermedio y los núcleos diseminados son los que mejor han soportado los problemas de pobreza de mantenimiento, hecho que explica su privilegiada situación, a la que no es tampoco ajena la estabilidad económica del casero vasco en los últimos años. Las grandes ciudades, por su parte, destacan sobre todo por su muy elevada tasa de pobreza exclusiva de mantenimiento. Si bien es cierto que en la ciudad se optimizan los aspectos relativos al hábitat urbano, no menos cierto es que no es ajena a los problemas de corto plazo que se derivan de la crisis. Los problemas conjuntos de acumulación y mantenimiento son, sin embargo, relativamente más frecuentes en las pequeñas entidades, hecho que a medio plazo puede variar si persiste la crisis: la alta tasa de pobreza de mantenimiento en las ciudades puede ser la antesala de una pobreza mixta de acumulación y mantenimiento que no haría sino reforzar la conflictividad urbana.

CUADRO 14: DISTRIBUCION DEL CONJUNTO DE SITUACIONES DE POBREZA POR TIPO DE ENTIDAD (% verticales)

	%
NUMERO DE HOGARES DE LA ENTIDAD	100.0
DISEMINADO	2.5
—499	5.5
500-1499	7.7
1500-2999	7.1
3000-4999	6.9
+ 5000	70.3

CUADRO 15: TASAS DE POBREZA POR TIPO DE ENTIDAD

	TIPOS DE POBREZA			
	Total	Ambos	Acumulación	Mantenimiento
Número de hogares de la entidad				
Diseminado	30.4	4.2	14.4	11.8
-499	38.2	13.0	7.2	17.9
500-1499	44.5	15.0	11.0	18.5
1500-2995	39.6	10.5	5.2	23.9
3000-4999	32.6	7.3	7.0	18.4
+ 5000	38.9	8.6	6.3	24.1
TOTAL	38.5	9.1	6.9	22.5

4.3. LA COMARCA

A nivel comarcal, podemos distinguir cinco tipos de comarcas en función de su situación específica de pobreza-no pobreza (14):

1. *Comarcas muy desfavorecidas*

Este grupo incluye aquellas comarcas cuya tasa global de pobreza y cuya tasa de pobreza de ambos tipos supera en un 150% la media vasca. Las comarcas que engrosan este grupo son:

En Alava:	Gasteiz 1 Valles Alaveses
En Vizcaya:	Bilbao 4 Bilbao 5 Bilbao 6 Encartaciones

Las comarcas vascas de máxima concentración de pobreza global y de pobreza crónica responden, en definitiva, a una triple tipología:

(14) Una descripción detallada de la comarcalización puede verse en el Anexo 3.

- a) Comarcas rurales de montaña, —en algún caso con enclaves industriales muy localizados—, con fuerte tasa de emigración, situación periférica —en general hacia los límites con Castilla y León—, y gran número de localidades en vías de abandono total (Valles Alaveses, Encartaciones).
- b) Cascos históricos deteriorados, habitados mayoritariamente por colectivos inmigrantes pobres de reciente llegada a Euskadi, ancianos sin grandes recursos y colectivos marginales (Cascos de Vitoria y Bilbao).
- c) Barrios obreros deteriorados, propios de las grandes capitales, compuestos en general por los núcleos más desfavorecidos de la población trabajadora, en muchos casos de origen inmigrante, y con una muy fuerte incidencia del desempleo (Bilbao 5 y 6).

En las comarcas citadas, la tasa global de pobreza afecta a más de la mitad de los hogares, alcanzando en algunos casos —Bilbao 6 o Gasteiz 1—, a cerca de las tres cuartas partes. La tasa de pobreza de ambos tipos tiende a afectar a más de un 15% de las familias pero en algunos casos —Bilbao 4 y 6, Gasteiz 1—, el porcentaje de hogares afectados supone más de la cuarta parte. Desde un punto de vista cuantitativo, este grupo de comarcas concentran un 38.1% de los casos de pobreza de ambos tipos, un 29.1% de los casos de pobreza de acumulación y un 19.9% de los casos de pobreza de mantenimiento.

2. Comarcas desfavorecidas: tipo 1

Estas comarcas destacan fundamentalmente por una tasa global de pobreza superior a la media vasca, resultando en cambio la pobreza de ambos tipos inferior a dicha media. Ello es atribuible a que se trata de comarcas compuestas por hogares recientemente afectados por la crisis pero con un nivel de vida relativamente elevado hasta la aparición de ésta, circunstancia que ha limitado la incidencia de la pobreza de acumulación. La depresión ha sido, sin embargo, especialmente fuerte en estas zonas, lo que se ha traducido en una elevada tasa exclusiva de mantenimiento. Las comarcas incluidas en este grupo son:

En Alava:	Gasteiz 5 Llanada Alavesa Montaña Alavesa
En Vizcaya:	Margen Izquierda Plencia-Munguia
En Guipúzcoa:	Bajo Deba Donostialdea 1

En general, se trata de zonas con características muy similares a las definidas en el grupo de comarcas muy desfavorecidas. Así, Gasteiz 5, la Llanada Alavesa, la Margen Izquierda o el Bajo Deba reflejan muchas características de las zonas obreras entonces descritas. Lo mismo ocurre, desde la perspectiva rural, con la

Montaña Alavesa. Se observa no obstante en el primer caso que se trata más bien de puntos de desconcentración urbana y/o industrial, a diferencia de lo que ocurría con las comarcas obreras muy desfavorecidas, caracterizadas por su carácter más central en cuanto a asentamiento de las clases trabajadoras —zonas obreras tradicionales de las grandes capitales y centros históricos—.

La diferencia fundamental entre este grupo de comarcas y el primero es atribuible a la notablemente menor incidencia de la pobreza de acumulación, tanto si se acompaña o no de pobreza de mantenimiento. Se comprueba, en efecto, que mientras el grupo de comarcas en cuestión recoge un 26.4% de los casos exclusivos de pobreza de mantenimiento, el porcentaje baja al 18.6% de los casos exclusivos de pobreza de acumulación y al 19.6% de los casos mixtos de pobreza. La reciente crisis económica es, por tanto, un elemento explicativo determinante de la incidencia de la pobreza en estas zonas, resultando los factores de persistencia menos decisivos que en las comarcas muy desfavorecidas.

3. *Comarcas desfavorecidas: tipo 2*

Este grupo se compone de una serie de comarcas cuyas tasas globales y de ambos tipos de pobreza superan la media vasca pero que reflejan tasas de pobreza de mantenimiento bastante inferiores a las de los grupos anteriores. Las comarcas consideradas son:

En Vizcaya:	Gernika-Bermeo
	Markina-Ondarroa
	Arratia
	Margen Derecha

Puede comprobarse que se trata de zonas semi-urbanas cercanas a Bilbao, en general al Norte, fuertemente vinculadas a esta capital, tanto desde el punto de vista territorial como desde el punto de vista de las salidas productivas. En algunos casos, estas zonas reflejan procesos, relativamente secundarios, de desconcentración industrial con fuerte protagonismo de oleadas inmigratorias de carácter reciente. También resulta en algunos casos destacado el peso de la agricultura de montaña y del sector pesquero. El caso de la Margen Derecha resulta algo especial, fundamentalmente por el protagonismo de los sectores acomodados del municipio de Getxo. En la práctica, sin embargo, esta zona recoge también varias de las circunstancias negativas señaladas, particularmente en los núcleos semi-industriales o enteramente industriales cercanos a Bilbao.

En estas comarcas, la tasa global de pobreza tiende a afectar a una tercera parte de los hogares y la tasa de pobreza de ambos tipos a alrededor de un 10% de los hogares. En gran medida, ello se debe al fuerte deterioro del hábitat urbano y rural en algunas zonas más que a una muy elevada tasa de pobreza de mantenimiento. De hecho, esta zona sólo supone un 8.8% de los casos de pobreza de mantenimiento, porcentaje muy inferior al 14.7% y al 15.1% de casos de pobreza de ambos tipos y de pobreza de acumulación que recoge este grupo de comarcas.

El conjunto de comarcas descritas como desfavorecidas agrupa, en conjunto, al 72.4% de los casos de pobreza de ambos tipos, al 62.8% de los casos de pobreza exclusiva de acumulación y al 55.1% de los casos de pobreza exclusiva de mantenimiento. Un dato importante a destacar es que sólo dos comarcas guipuzcoanas —el Bajo Deba y Donostialdea 1— aparecen entre las comarcas más desfavorecidas de la Comunidad Autónoma Vasca. No son ajenos a ello, sin duda, la estructura territorial de Guipúzcoa y el mayor protagonismo en dicho territorio de la mediana y pequeña empresa. Ambos factores parecen democratizar y dinamizar la vida económica.

4. Comarcas favorecidas

Se trata aquí de comarcas con unas tasas de pobreza en general inferiores a la media vasca, tanto desde la perspectiva de la tasa global como de la tasa mixta de mantenimiento y acumulación. Se diferencian del grupo posterior —comarcas muy favorecidas— en que su nivel medio de pobreza global es superior al 50% de la tasa media vasca. Las comarcas consideradas en este grupo son:

En Alava:	Gasteiz 4 Cantábrica Alavesa Gorbea Rioja Alavesa
En Guipúzcoa:	Donostia 1, 2, 4 y 5 Donostialdea 2 Alto Deba Urola Goierry Tolosa
En Vizcaya:	Bilbao 2 y 3 Barakaldo Duranguesado

Este grupo de comarcas incluye básicamente las grandes zonas de clase media de las tres capitales y Barakaldo. Incluye también ciertas áreas semiurbanas, aunque profundamente industriales, situadas en Guipúzcoa, aunque con alguna presencia de la periferia vizcaína y alavesa, Cantábrica alavesa y Duranguesado, y que, por su estructura empresarial, han soportado mejor la crisis. A pesar de ello, este conjunto de comarcas no es ajeno a la pobreza y sigue recogiendo, dado su elevado tamaño demográfico, una parte cuantitativamente notable del conjunto de hogares pobres: 26,4% de los hogares pobres de ambos tipos, 35,7% de los hogares pobres de acumulación y 43,0% de los hogares pobres de mantenimiento. Como puede verse, salvo en lo relativo a los problemas mixtos estas zonas suponen una parte cuantitativamente importante de los problemas de pobreza, aspecto que revela la gran generalización del fenómeno, en especial en el caso de la pobreza de mantenimiento

5. Comarcas muy favorecidas

Estas áreas territoriales reflejan las tasas globales y mixtas de pobreza más bajas de la Comunidad Autónoma. Están compuestas, en exclusiva, de zonas de las tres capitales —Bilbao 1, Donostia 3 y Gasteiz 2 y 3—, zonas en las que se concentran los hogares económicamente más favorecidos de Euskadi. Aun así, la pobreza no está del todo ausente en estas zonas: un 1,2% de los pobres de ambos tipos, un 1.5% de los pobres de acumulación y un 1.9% de los pobres de mantenimiento viven en ellas. Pero su peso es marginal. En definitiva, la centralidad económica es una centralidad urbana, espacialmente muy localizada.

En el siguiente cuadro, resumimos la descripción anterior con la información relativa a tasas de pobreza por tipo de comarca:

CUADRO 16: TASAS DE POBREZA POR TIPO DE COMARCA Y TIPOS DE POBREZA

	TIPOS DE POBREZA			
	Total	Ambos	Acumulación	Mantenimiento
TIPO DE COMARCA				
Muy desfavorecida	62.9	22.0	12.7	28.3
Desfavorecida tipo 1	39.9	7.9	5.7	26.3
Desfavorecida tipo 2	39.1	12.0	9.4	17.7
Favorecida	31.4	5.2	5.3	20.9
Muy favorecida	15.4	2.6	2.6	10.3

Destacan claramente los polos opuestos que representan las comarcas muy favorecidas y muy desfavorecidas, destacándose en algunos casos la pertenencia de estas comarcas a un mismo entorno geográfico global. Ello ocurre así, de hecho, en Vitoria y en Bilbao, ciudades caracterizadas por lo tanto por una fuerte polarización urbana de los grupos sociales.

Analizando los datos concretos por comarcas, obtenemos los siguientes resultados:

CUADRO 17: TASAS DE POBREZA POR COMARCA Y TIPOS DE POBREZA

	TIPOS DE POBREZA			
	Total	Ambos	Acumulación	Mantenimiento
TOTAL	38.5	9.1	6.9	22.5
GASTEIZ 1	73.5	35.7	19.4	18.4
GASTEIZ 2	15.6	4.2	3.1	8.3
GASTEIZ 3	15.2	3.0	3.0	9.1
GASTEIZ 4	27.0	1.0	1.0	25.0
GASTEIZ 5	45.5	6.1	8.1	31.3
LLANADA	41.2	7.2	6.2	27.8
RIOJA	25.8	10.3	5.2	10.3
VALLES	56.5	17.4	15.2	23.9
MONTAÑA	42.9	5.5	9.9	27.5
CANTABRICA	32.3	7.1	4.0	21.2
GORBEA	24.5	5.3	6.4	12.8
DONOSTIA 1	28.3	4.0	13.1	11.1
DONOSTIA 2	25.3	2.0	3.0	20.2
DONOSTIA 3	18.2	2.0	3.0	13.1
DONOSTIA 4	36.4	5.1	8.1	23.2
DONOSTIA 5	28.3	5.1	5.1	18.2
DONOSTIALDEA 1	43.4	8.1	10.1	25.3
DONOSTIALDEA 2	37.0	5.0	7.0	25.0
ALTO DEBA	31.3	4.0	8.1	19.2
BAJO DEBA	40.4	8.1	10.1	22.2
UROLA	31.3	4.0	5.1	22.2
GOIERRI	23.2	5.1	5.1	13.1
TOLOSA	35.4	8.1	7.1	20.2
BILBAO 1	10.3	—	1.0	9.3
BILBAO 2	28.3	6.1	1.0	21.2
BILBAO 3	23.2	3.0	6.1	14.1
BILBAO 4	52.0	21.0	17.0	14.0
BILBAO 5	62.0	17.0	3.0	42.0
BILBAO 6	69.7	30.3	23.2	16.2
MARGEN IZQUIERDA	40.0	9.0	3.0	28.0
MARGEN DERECHA	38.4	13.5	7.7	17.1
BARACALDO	34.7	7.9	5.0	21.8
GERNIKA	38.4	10.1	16.2	12.1
ENCARTACIONES	56.0	16.0	17.0	23.0
MARKINA	44.4	9.1	7.1	28.3
DURANGALDEA	26.5	5.1	4.1	17.3
PLENCIA	39.4	7.1	8.1	24.2
ARRATIA	39.8	11.2	7.1	21.4

GRAFICO 15

CONJUNTO DE SITUACIONES DE POBREZA POR COMARCA. TERRITORIO HISTORICO: ALAVA

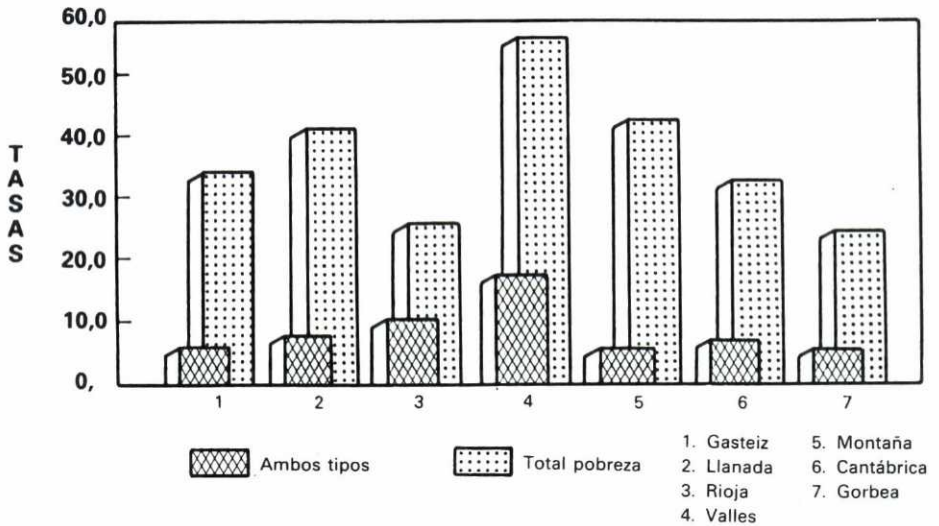


GRAFICO 16

CONJUNTO DE SITUACIONES DE POBREZA POR COMARCA. TERRITORIO HISTORICO: VIZCAYA

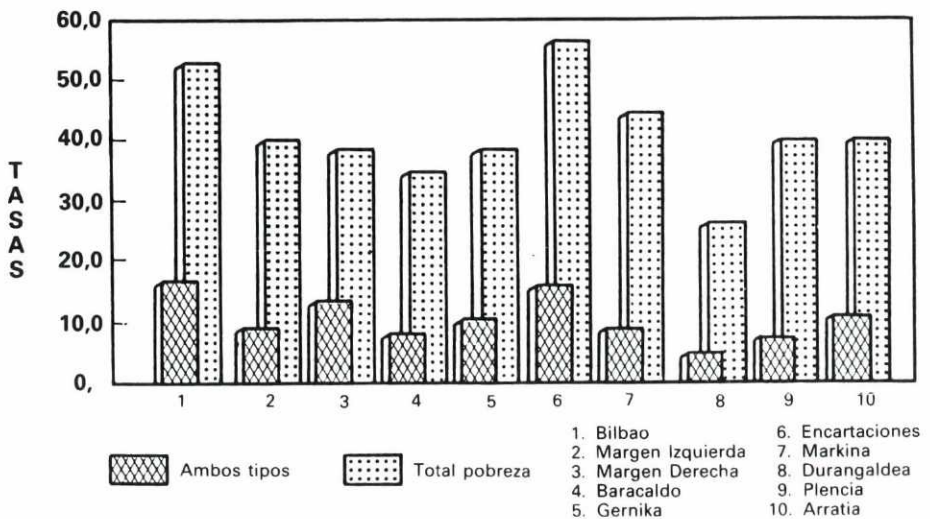
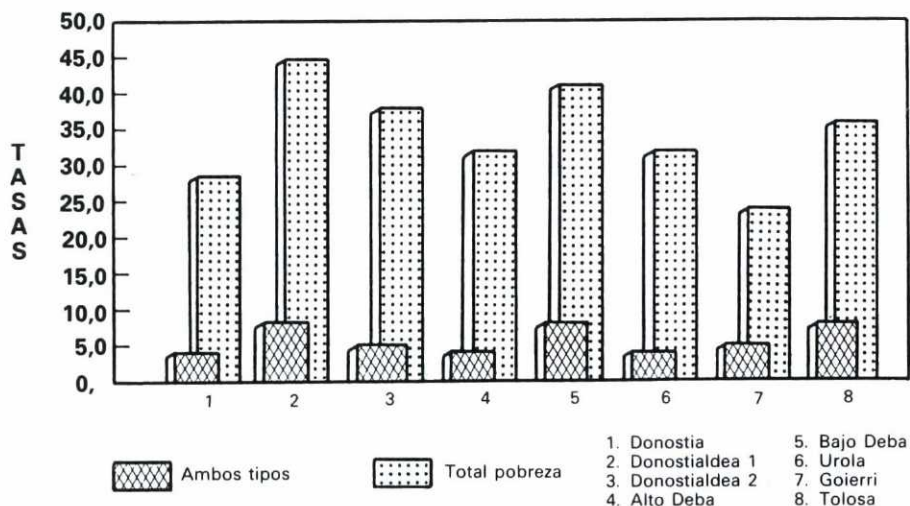
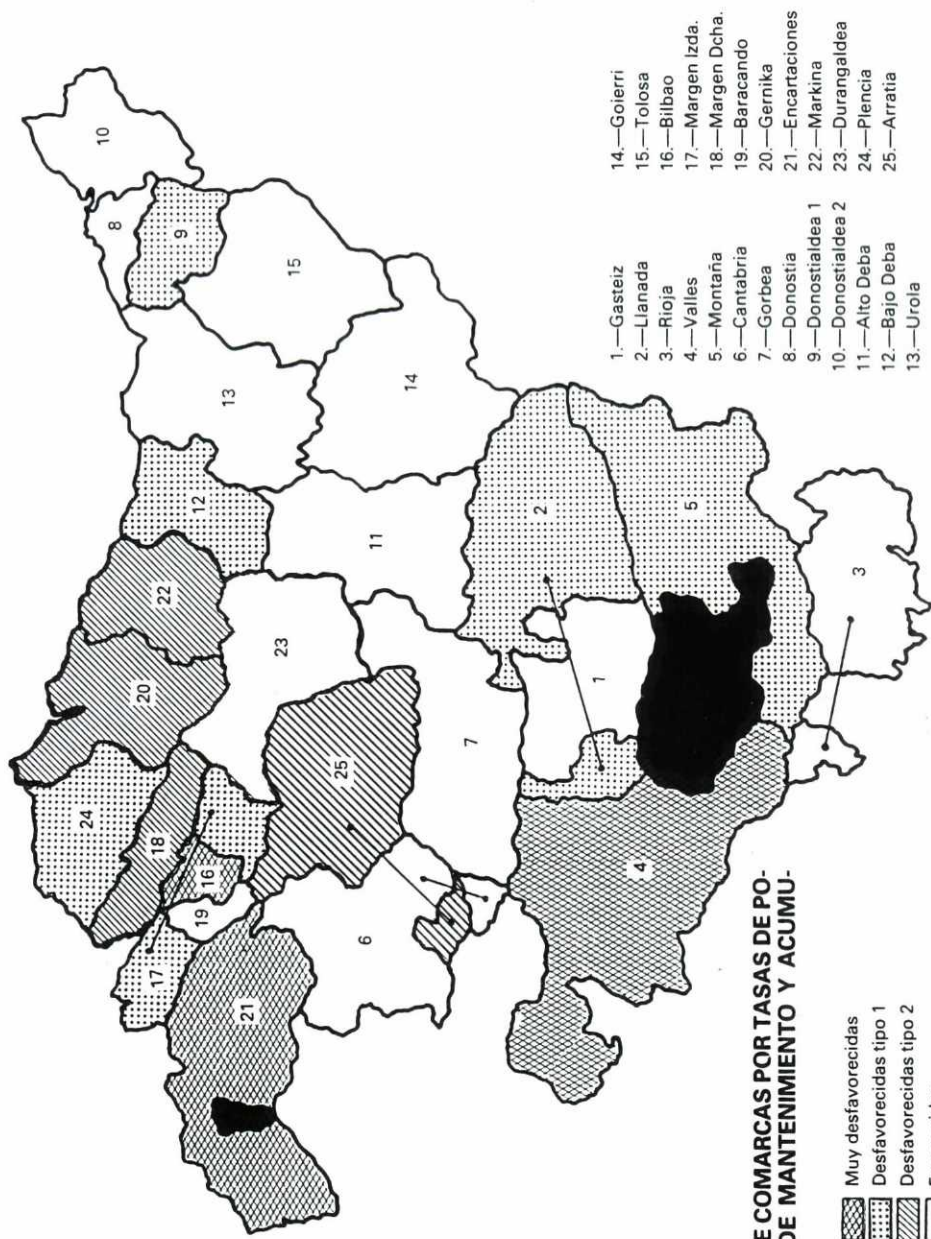


GRAFICO 17

CONJUNTO DE SITUACIONES DE POBREZA POR COMARCA. TERRITORIO HISTORICO: GUIPUZCOA





MAPA 1

TIPOS DE COMARCAS POR TASAS DE POBREZA DE MANTENIMIENTO Y ACUMULACION

-  Muy desfavorecidas
-  Desfavorecidas tipo 1
-  Desfavorecidas tipo 2
-  Favorecidas
-  No pertenecientes a la Comunidad

**5. LA POBREZA EN EUSKADI, EN EL ESTADO Y EN
EUROPA**

5. LA POBREZA EN EUSKADI, EN EL ESTADO Y EN EUROPA

No existen estudios mínimamente comparables en relación con la pobreza de acumulación, en gran parte porque este concepto es introducido por primera vez en nuestro estudio, al menos en su actual formulación. Por ello, en este apartado nos centramos en exclusiva en la pobreza de mantenimiento.

Según los investigadores, la pobreza es un fenómeno que, contrariamente a la creencia general, está extendido en Europa. De hecho, los proyectos-piloto del Primer Programa Europeo contra la Pobreza revelaron incluso la permanencia de situaciones de pobreza extrema. Más allá de esta apreciación general, lo cierto es que la concretización de los datos resulta escasa, en buena medida por la ausencia de una definición precisa, generalizable y aceptada por todos del concepto de pobreza. Comparar resulta por ello una tarea difícil. Sin embargo, procuramos hacerlo utilizando varias vías de aproximación, coherentes con los criterios básicos de investigación del fenómeno adoptados hasta ahora en Europa.

a) *Resultados de la aplicación de principios objetivos de medición*

La mayoría de los estudios europeos han utilizado los principios de aproximación objetivos. Mas allá de ciertos estudios puntuales, el Informe CEE constituye sin embargo el único intento serio de aproximación global al fenómeno en el marco conjunto de la entonces Comunidad de los nueve. Sus resultados aparecen en el cuadro adjunto. En él, ofrecemos también los datos relativos a nuestra Comunidad.

CUADRO 18: LA POBREZA EN LA CEE Y EN EUSKADI DE ACUERDO CON LA "METODOLOGIA CEE 50%"

País	Año de referencia	% Pobres
Bélgica	1976	6.6
Dinamarca	1977	13.0
Francia	1975	14.8
Alemania	1973	6.6
Irlanda	1973	23.1
Italia	1978	21.8
Luxemburgo	1978	14.6
Países Bajos	1979	4.8
Reino Unido	1975	6.3
TOTAL CEE	1973-75	11.4
C.A.V.	1986	10.8

Fuente: Informe CEE-81 e investigación propia.

Nota: Se utiliza en la definición de la línea de pobreza el criterio del 50% de la renta regularizada neta media per cápita.

¿Qué nos sugieren los datos anteriores? Antes de esbozar una respuesta, es preciso destacar que los periodos anuales de referencia se encuentran notablemente alejados entre sí. Algunos datos, por ejemplo, son anteriores a la crisis económica o se refieren a sus inicios; otros, en cambio, se sitúan a finales de la década anterior; los nuestros, por último, son datos actualizados, obtenidos en lo que parece ser el punto culminante de la crisis económica. En segundo lugar, hay que señalar que al basarse estos datos en una metodología que sobrevalora la incidencia de la pobreza entre las familias numerosas, los países con mayor índice de natalidad ven aumentar proporcionalmente más sus tasas. Así ocurre con Irlanda, Francia e Italia (15).

Hechas las matizaciones anteriores, lo cierto es que nuestra tasa de pobreza resultaría claramente inferior a la de países como Dinamarca, Italia, Francia o Irlanda e, incluso, a la de la CEE considerada en su conjunto. Teniendo en cuenta que los datos de Euskadi hacen referencia a un país globalmente menos desarrollado y a un periodo de mucha mayor agudización de la depresión, habría que concluir señalando que estos datos son inverosímiles. A nuestro entender, ello es debido a que la metodología utilizada en el informe no mide realmente la pobreza sino otro fenómeno, sin duda correlacionado pero cualitativamente dis-

(15) Una de las características de la metodología utilizada en el Informe CEE es, precisamente, la escasa importancia que se atribuye a las economías de escala, reflejando necesidades de ingresos sin duda desproporcionadas para las familias numerosas. Este aspecto puede estudiarse más detenidamente en el informe general.

tinto: la desigualdad económica, entendida fundamentalmente como desigualdad interterritorial. En ese contexto, resulta evidente que lo que caracteriza a nuestra Comunidad es su homogeneidad interna en cuanto a desarrollo económico y estructura productiva.

En el caso español escasean también las investigaciones. La única excepción notable la constituye el reciente estudio de EDIS sobre el fenómeno de la pobreza en España. De acuerdo con este estudio, "en las zonas urbanas analizadas un 20% de las familias tiene unos ingresos inferiores a la mitad de los ingresos medios". Este 20% de familias pobres en ciudades de más de 250.000 habitantes probablemente se incrementa a un mínimo de un 23 a un 25% del total de familias del país. Con un cálculo más moderado, se puede afirmar que alrededor de unos ocho millones de españoles se encuentran en situación de pobreza, de los cuales aproximadamente la mitad, unos cuatro millones se hallan en situación de pobreza severa. Según EDIS, el nivel de pobreza en España resultaría por ello muy superior al del conjunto de los países de la Comunidad Económica Europea (EDIS, 1984).

Aun admitiendo las variaciones atribuibles al hecho de que EDIS no utilice la misma tabla de equivalencias familiares que el informe CEE, lo cierto es que de dicho estudio se sacaría la conclusión de que la tasa de pobreza del Estado sería casi dos veces y media superior a la tasa vasca. No insistiremos en lo inadecuado de estos resultados, pudiéndose aplicar de nuevo las consideraciones ya señaladas para el Informe CEE. Basta presentar los cuadros siguientes para demostrar, con datos que miden realmente aspectos directamente asociados a la idea de pobreza, que dichos resultados no son correctos.

CUADRO 19: HOGARES CON INGRESOS REALES INFERIORES A LOS QUE SE ESTIMAN COMO NECESARIOS

PAIS	% verticales
Bélgica	24.0
Dinamarca	19.0
Alemania	16.0
Francia	37.0
Irlanda	43.0
Italia	40.0
Luxemburgo	29.0
Países Bajos	16.0
Reino Unido	28.0
C.A.V.	31.5

(1) Los datos europeos proceden del informe "La percepción de la miseria en Europa" (Comisión de las Comunidades Europeas, 1977)

(2) Para la C.A.V., el dato procede de nuestro estudio.

CUADRO 20: HOGARES QUE SE AUTOCONSIDERAN POBRES EN DISTINTOS PAISES DE LA CEE

PAIS	% verticales
Bélgica	5.0
Dinamarca	4.2
Alemania	4.4
Francia	7.6
Irlanda	6.6
Italia	10.8
Luxemburgo	2.2
Países Bajos	4.4
Reino Unido	9.3
España (2)	22.1
C.A.V. (3)	17.4

FUENTES:

- 1) Datos europeos: "La percepción de la miseria en Europa" (Comisión de las Comunidades Europeas. 1977) La escala utilizada toma valores de 1 (familia pobre) a 7 (familia rica). Se han considerado hogares pobres las posiciones escalares de 1 y 2.
- 2) Datos estatales: "Pobreza y Marginación". Documentación Social 1.984. La escala va de 1 (muy pobre) a 10 (muy rica). Se han considerado pobres los valores 1 y 2.
- 3) Datos de la Comunidad Autónoma Vasca: Estudio propio. La escala toma valores de 1 (muy pobre) a 7 (muy rica). Se han considerado pobres los valores 1 y 2.

Si bien existen evidentes distorsiones de tipo temporal, lo cierto es que a la vista de estos cuadros la impresión que obtenemos es bastante diferente a la que se deriva de los datos pretendidamente objetivos. En ese sentido, si bien varios países europeos ofrecen una situación peor que la vasca al adoptar el concepto de "ingreso mínimo inferior a ingreso disponible", adoptando la autovaloración como "pobre o muy pobre", más exacta en la medida en que la idea de ingreso mínimo puede implicar conceptos distintos de bienestar que el implícito en la idea de pobreza, resalta claramente la peor situación diferencial de la Comunidad vasca y, sobre todo, del Estado Español. En definitiva, nuestra opinión es que los datos teóricamente "objetivos" no resultan adecuados para comparar. Por ello, insistiremos a continuación en los resultados que se obtienen de la aplicación de metodologías basadas en principios subjetivos.

b) *Resultados de la aplicación de principios subjetivos de medición*

El mejor estudio sobre la pobreza, basado en procedimientos subjetivos, es el realizado por Van Praag en los distintos países de la CEE a finales de la pasada década, en un periodo en el que, por tanto, ya era patente la incidencia de la crisis económica. Los resultados se presentan en el cuadro siguiente:

CUADRO 21: HOGARES POBRES EN DISTINTOS PAISES DE LA CEE

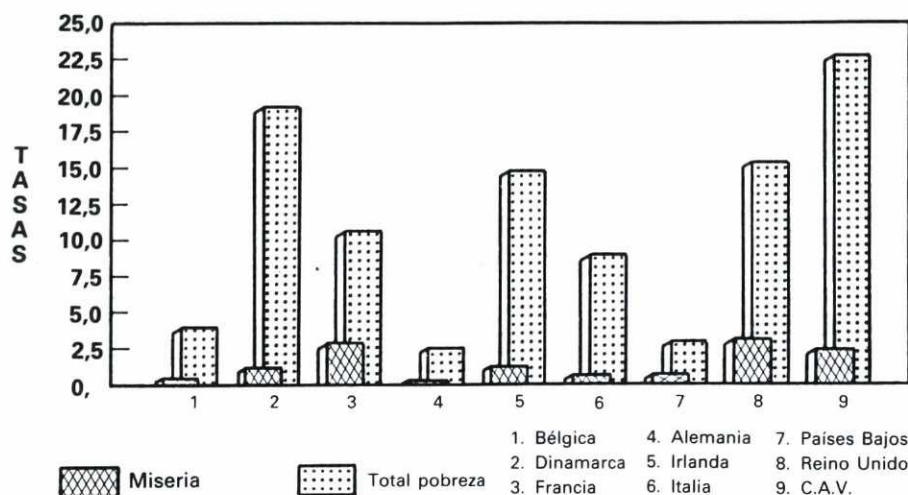
	% DE HOGARES		
	Muy pobres	Pobres	TOTAL POBRES
Bélgica	0.4	3.3	3.7
Dinamarca	1.0	17.6	18.6
Francia	2.7	7.5	10.2
Alemania	0.1	2.3	2.4
Irlanda	1.2	13.2	14.4
Italia	0.5	8.3	8.8
Países Bajos	0.6	2.3	2.9
Reino Unido	3.1	12.0	15.1
C.A.V.	2.4	19.9	22.3

Fuente: Van Praag y colaboradores (1980). Extraído del informe ESPOIR pág. 57.

En el caso vasco, el resultado se deriva de la aplicación estricta de la metodología Leyden-Van Praag.

GRAFICO 18

RESULTADOS DE LA APLICACION DE PRINCIPIOS SUBJETIVOS DE MEDICION



Nota: La tasa de Dinamarca se ve sesgada por la consideración de los hogares de estudiantes, particularmente numerosos en dicho país.

Inciendiando en los resultados, se comprueba que nuestras tasas de pobreza son muy superiores a las de cualquier otro país europeo. Se confirma con ello nuestra hipótesis de que Euskadi constituye, hoy por hoy, una zona industrial en

declive fuertemente afectada por la pobreza. Ello es evidente, aun resultando posible que un análisis regional revelara la existencia de zonas con tasas de pobreza similares o incluso superiores a la de Euskadi en algún país de la CEE. Otro aspecto destacable es la evidencia de la existencia de la pobreza e incluso de la miseria en la CEE. De hecho, la tasa de miseria resulta superior en Francia y en el Reino Unido que en nuestra Comunidad.

En cuanto al Estado, carecemos de información comparativa. Valorando en exclusiva los datos presentados en el estudio de EDIS y que se muestran en cuadros anteriores, concluiremos sin embargo que nuestra tasa de pobreza debe resultar bastante inferior a la del Estado, considerado éste en su conjunto.

6. LA POBREZA ENCUBIERTA

6. LA POBREZA ENCUBIERTA

Además de las formas manifiestas, ya ha quedado señalado que existen también formas encubiertas de pobreza, cuya percepción se ve oscurecida por el recurso de la población a estrategias sociales que mejoran la utilización de los recursos disponibles por las unidades familiares. La importancia de este problema social en Euskadi es indiscutible, al menos en lo que se refiere a la población joven. El cuadro 22 lo demuestra. En él, se resume la dimensión del fenómeno entre la juventud activa de 18 a 30 años, distinguiéndose a tales efectos la situación tanto de las unidades independizadas como de las unidades potencialmente independientes.

CUADRO 22: SITUACION REAL DE LOS JOVENES ENTRE 18 y 30 AÑOS POTENCIALMENTE INDEPENDIENTES O INDEPENDIZADOS

	Total	Pobres	No pobres	Tasa de pobreza
Unidades independizadas	714	183	531	25,6
Unidades potencialmente independientes				
Con familia a cargo	65	54	11	83,1
Sin familia a cargo	475	391	84	82,3
Total	540	445	95	82,4
TOTAL	1.254	628	626	50,1

POBREZA ENCUBIERTA: 70,9% total pobreza.
(35,5% total jóvenes considerados).

Nota: La pobreza encubierta se define como el cociente entre el número total de pobres en unidades potencialmente independientes y el número total de pobres en unidades independientes o potencialmente independientes.

De acuerdo con el cuadro anterior, la estimación de la pobreza real —pobreza encubierta y pobreza manifiesta— en la población joven potencialmente independiente o independiente nos daría una tasa del 50.1%. Esta tasa real

dobra la correspondiente a la tasa manifiesta existente entre los jóvenes realmente independizados —50.1% frente a 25.6%—. En la práctica, por ello, la pobreza encubierta supone un aspecto sustancial de la pobreza en este grupo: nada menos que un 70.9% del conjunto de situaciones de pobreza real. Dada la amplitud del problema, la ignorancia de sus posibles efectos puede suponer, sin duda, una actitud irresponsable, incapaz de prever los posibles desajustes y tensiones sociales que se derivarían de la ausencia de soluciones rápidas y eficaces. En ese sentido, debe señalarse que la tasa de pobreza real de los jóvenes resulta muy superior a la media vasca general, evidenciando su situación diferencialmente desfavorecida.

Un fenómeno relacionado con el de la pobreza encubierta es el control de la natalidad en los hogares independizados encabezados por una persona casada o emparejada. Si bien en este caso la pobreza o no pobreza son elementos manifiestos que no dependen de la independización o no de los afectados, la verdad es que, en algunos casos, el desarrollo normal del hogar se ve constreñido por la escasez de recursos económicos. En este caso, más que de pobreza encubierta, deberíamos hablar de no pobreza controlada.

¿Cuál es el impacto del problema descrito en los hogares considerados? Según nuestros datos, el nacimiento de un nuevo hijo en hogares encabezados por jóvenes emparejados haría subir la tasa de pobreza en un 62.2%, pasando ésta del 20.9% al 33.9%. En definitiva, los condicionantes económicos que limitan la actuación independiente de la población joven no se concretan sólo en la incapacidad de independización sino también en la necesidad de ajustar el tamaño familiar a dichos condicionantes económicos. Sin dicho ajuste, que se traduce como se sabe en una muy fuerte caída de la natalidad, la pobreza sería mucho mayor entre los jóvenes. Este factor ya incide en cierta manera, tal y como revela el hecho de que el tamaño de los hogares pobres jóvenes sea mayor que el de los no pobres —3.5 frente a 3.2— (16).

(16) Es posible definir como incorrecto un análisis que implica una variación del número medio de hijos por hogar de 1.23 a 2.23, cifra ésta última sin duda alta. Sin embargo, además de resultar inferior a la cifra media de hijos deseados en condiciones óptimas que se señala en Euskadi —2.47—, no resulta demasiado superior a la del número de hijos que realmente piensan tener las mujeres vascas —2.05—. En especial si se tiene en cuenta que, en nuestro caso, a diferencia de lo que ocurre con los datos mencionados, no se consideran grupos con menor probabilidad de embarazo, particularmente las mujeres no emparejadas y que, por otro lado, en la cifra de hijos que realmente se piensa tener incide ya el factor económico como elemento que limita las perspectivas de procreación. Es cierto, no obstante, que no es demasiado adecuado aplicar el incremento señalado a hogares de bajo riesgo —hogares con dos hijos o más—, pero, en cambio, en los de alto riesgo —hogares con 0 hijos—, la cifra resulta escasa. Además, el hecho de que los grupos que caerían en la pobreza al incrementar su tamaño familiar tengan en un 93.2% de los casos como mucho dos hijos revela que no existe exageración real en los datos que exponemos. Siendo evidente el elemento cultural —en especial en estos grupos jóvenes, caracterizados por un mayor nivel de vida, status social y nivel educativo—, no debe descartarse el sustrato económico. De hecho, tener conciencia del coste social, personal y económico de un nacimiento, —elemento a priori definitivo de un proceso valorativo, culturalmente determinado—, ¿no es en la práctica poner en marcha un razonamiento económico? En ese sentido, la libertad personal o la inserción de la mujer en el mercado laboral no son conceptos del todo independientes de factores tales como el tamaño de la vivienda, la posibilidad o no de contratar una persona de servicio o custodia, la disponibilidad o no de guarderías, la necesidad o no de renunciar a procesos de acumulación, etc. (En relación con los datos expuestos, ver la Encuesta de Fecundidad de 1.985).

Puede objetarse al análisis anterior que la pobreza encubierta sólo es real en su potencialidad y no en su manifestación. Sin embargo, la caída de la nupcialidad y de la fecundidad son casos no potenciales sino manifiestos de impotencia asociados a la pobreza encubierta, adoptándose mecanismos malthusianos de ajuste que, si bien esconden, no eliminan el problema. Los cuadros que presentamos a continuación demuestran la importancia de los procesos de ajuste considerados.

CUADRO 23: TABLAS DE NUPCIALIDAD EN 1975-76 y 1986 POR SEXO

EDAD	% PERSONAS SOLTERAS			
	HOMBRES		MUJERES	
	75-76	86	75-76	86
15	100	100	100	100
20	97,6	97,9	88,8	96,4
25	60,9	78,1	30,6	66,3
30	15,8	30,3	8,0	21,4

Fuente: Dirección de Estadística para 1.975-76.

CUADRO 24: EXCESO DE SOLTEROS EN 1986
(En % sobre la población total del grupo)

	Hombres	Mujeres	Total
18-24 años	2,7	11,4	6,7
25-30 años	15,9	18,4	17,1
Total 18-30 años	8,0	14,3	10,9

Nota: El exceso de solteros se deriva de los datos de las tablas de nupcialidad del cuadro 23.

CUADRO 25: PROBLEMAS DEMOGRAFICOS ASOCIADOS A LA POBREZA ENCUBIERTA

	Cuantificación	% sobre pobl. de referencia
Exceso de solteros	52.000	10,9 (total jóvenes 18-30 años)
Déficits de independización	85.200	43,1 (total jóvenes pot. indep.)
Número de hijos que piensan tener aún las unidades independientes y pot. indep.	76.000	44,2 (potencial de fecundidad total)

Nota: La estimación del número de hijos que piensan tener las unidades de referencia se basa en un potencial medio de reproducción de 1,79 hijos para las unidades emparejadas y de 1,63 hijos para el exceso de solteros hoy existente en la Comunidad Autónoma Vasca, cifras mínimas que se derivan todas ellas de la Encuesta de Fecundidad de 1.985.

Concluyendo, al menos unas tres cuartas partes de las situaciones de pobreza entre la población de adultos jóvenes queda encubierta mediante el recurso a tres viejos mecanismos malthusianos de optimización de los recursos disponibles:

- 1.—La prolongación de la soltería.
- 2.—El retraso de la independización del hogar paterno, patente aún en ciertos grupos jóvenes casados.
- 3.—El control de la natalidad.

Podríamos preguntarnos en este momento por las causas de la pobreza encubierta. En líneas generales, puede señalarse que son las mismas que determinan las formas manifiestas. Sin embargo, en el caso de la población joven, principal grupo afectado, inciden más específicamente lo que denominaremos "nuevas causas" de pobreza: las formas precarias de empleo y, sobre todo, el desempleo. La alta tasa de desempleo en los menores de 30 años es de hecho, en nuestra Comunidad, un problema social de enorme trascendencia. Si no se resuelven mínimamente a medio plazo estas carencias, los jóvenes hoy afectados por la pobreza, ya sea encubierta o manifiesta, constituirán una nueva y decisiva bolsa de pobreza crónica cuya existencia y desarrollo puede poner en peligro la estabilidad del sistema social.

7. LAS CONSECUENCIAS DE LA POBREZA

7. LAS CONSECUENCIAS DE LA POBREZA

La pobreza incide tanto en un aumento de los problemas sociales e individuales de los colectivos afectados por ella como en una tendencia intrínseca a la reproducción, no ya de las estructuras de pobreza, sino de la adscripción personal a tal situación.

7.1. LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA POBREZA

1. La pobreza no es una situación que defina la frontera entre una situación de normalidad-no normalidad social, prevaleciendo las pautas "normales" de conducta también entre los pobres. Sin embargo, la pobreza provoca una agudización y un incremento evidente de las situaciones sociales anormales. Ello es perceptible tanto en la vida familiar y social de los hogares pobres como, sobre todo, en la demanda y consumo de servicios sociales, en el aislamiento social de los pobres y en su peor estado general de salud. La manifestación de esta problemática en los hijos es claramente perceptible.

GRAFICO 19

ALGUNOS EJEMPLOS DE LAS CONSECUENCIAS DE LA POBREZA EN LAS RELACIONES FAMILIARES

(% de hogares afectados)

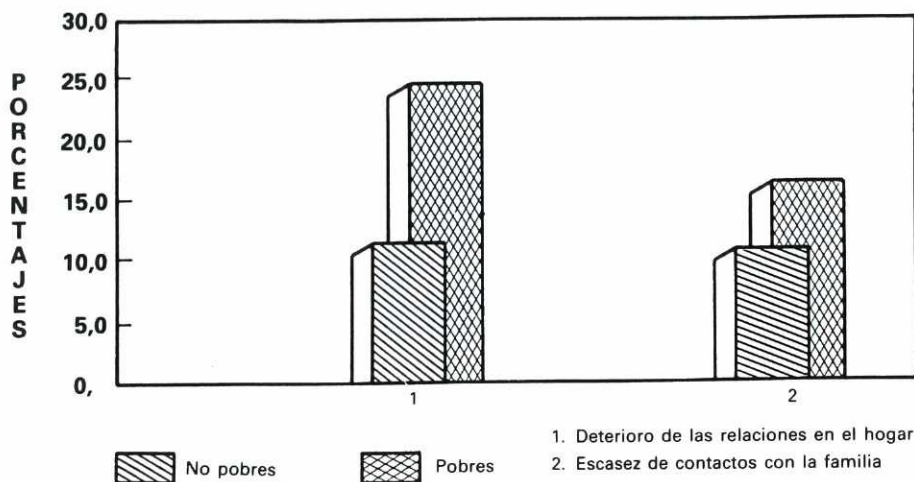


GRAFICO 20

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA POBREZA EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS HIJOS

(% de hogares afectados)

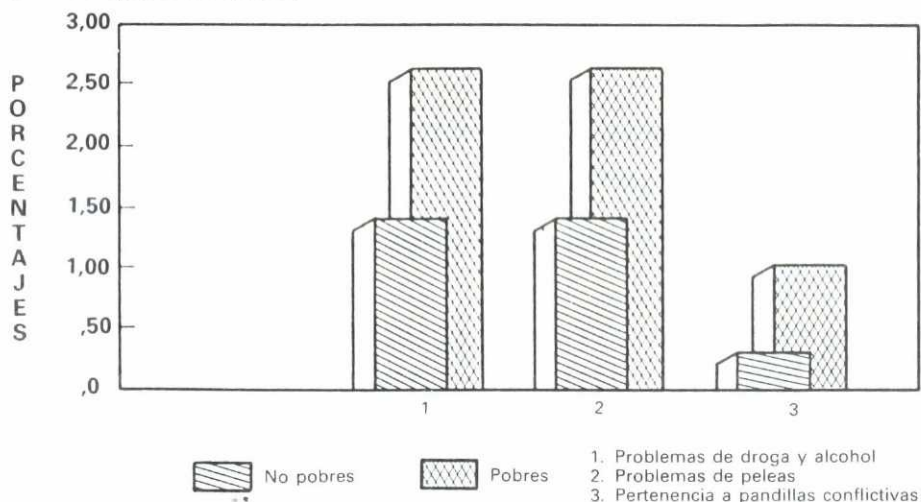


GRAFICO 21

USO Y DEMANDA DE SERVICIOS SOCIALES EN FUNCION DE LA PRESENCIA DE ALGUNA SITUACION DE POBREZA

(% de personas afectadas)

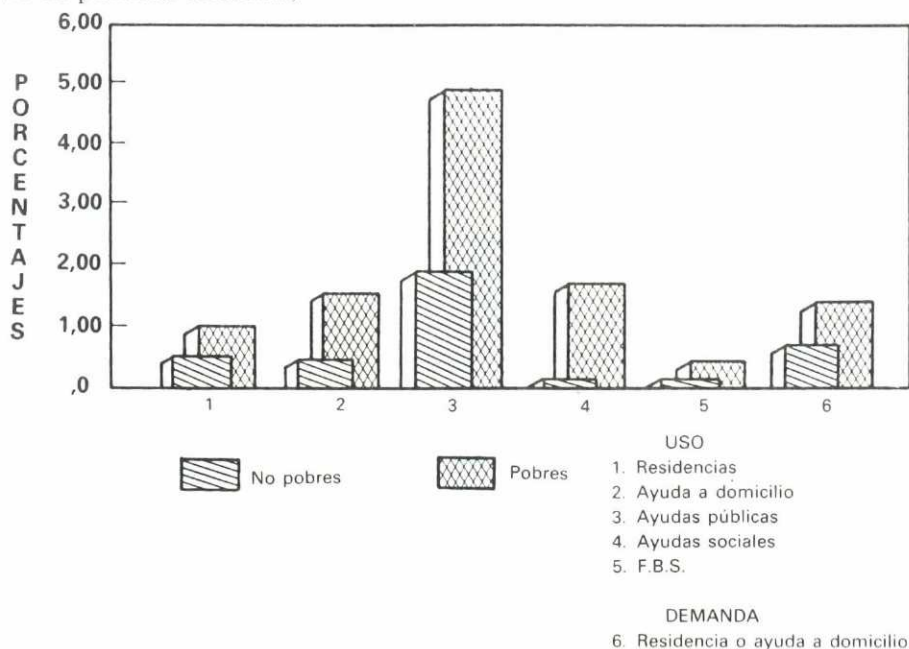
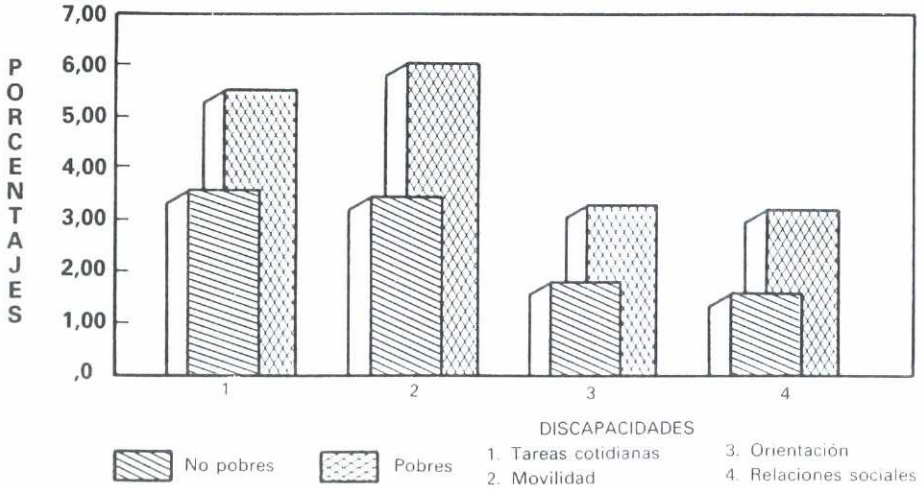


GRAFICO 22

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA POBREZA EN EL ESTADO DE SALUD DE LA POBLACION

(% de personas afectadas)

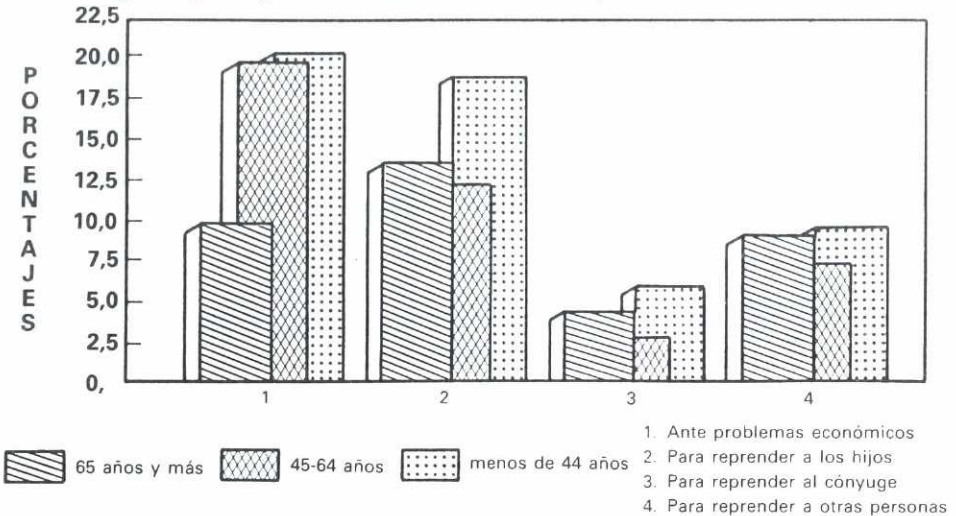


2. Las situaciones sociales y familiares más conflictivas tienden a ser patrimonio de los pobres, a pesar de lo cual se observa una cierta deslegitimación en este grupo del recurso de la violencia, al menos en relación con los no pobres. Una excepción sin embargo: los jóvenes. En este caso, la legitimación de la violencia es mucho más evidente.

GRAFICO 23

LEGITIMACION DEL USO DE LA VIOLENCIA ENTRE LOS POBRES POR EDAD DEL CABEZA DE FAMILIA

(% de hogares que legitiman el uso de la violencia)



3. La incidencia diferencial de la problemática social es perceptible en los distintos tipos de pobres pero mucho más claramente en aquellos que se ven afectados por problemas crónicos o de persistencia. Por tanto, cuanto más persista la pobreza en un hogar, mayores serán sus problemas. En ese sentido, la trayectoria pasada resulta más importante que la situación actual, hecho que explica porqué hay más pobres exclusivos de acumulación que tengan problemas sociales que pobres exclusivos de mantenimiento. No obstante, es correcto afirmar que cualquier situación presente de pobreza resulta claramente negativa.
4. No sólo influyen los tipos de pobreza, también resulta decisiva la propia gravedad de cada situación de pobreza. En ese sentido, la mayor probabilidad de verse afectados por problemas sociales es lo que caracteriza, a igualdad de tipo de pobreza, a los colectivos más pobres. En consecuencia, los riesgos mayores de problematicidad social se darán en los grupos afectados por una pobreza persistente y cronicada que dispongan de menores recursos económicos-ingresos, bienes duraderos y/o capitales.
5. Nuestra sociedad se enfrenta, por último, con un grave dilema social: la fuerte concentración de los problemas crónicos de pobreza en ciertos sectores de adultos jóvenes. Estos sectores son, de hecho, los que más claramente sufren las consecuencias sociales de la pobreza, los que reflejan mayores trastornos sociales en los hijos y los que demuestran mayor predisposición al uso y a la legitimación de la violencia.

7.2. LOS MECANISMOS DE REPRODUCCION PERSONAL DE LAS SITUACIONES DE POBREZA

Los niños y jóvenes pertenecientes a hogares pobres no tienen las mismas oportunidades que los que proceden de hogares no pobres. Esto se comprueba en casi todos los aspectos relativos a la vida educativa y laboral, viéndose perjudicados siempre los pobres y, dentro de éstos, los más pobres.

Centrándonos en los aspectos educativos, los mecanismos de desigualación actúan en los siguientes sentidos:

1. Los niños pobres se incorporan en general más tarde al sistema educativo, sufren mucho más intensamente los problemas de desescolarización en el periodo de la enseñanza obligatoria y se ven, en mayor medida, orientados hacia redes de educación especial. En este caso, sin embargo, los afectados no son cuantitativamente numerosos, siendo sobre todo los grupos más pobres los más perjudicados.

GRAFICO 24

TASAS DE ESCOLARIZACION ENTRE TRES Y CINCO AÑOS ENTRE LOS NO POBRES Y LOS POBRES DE AMBOS TIPOS

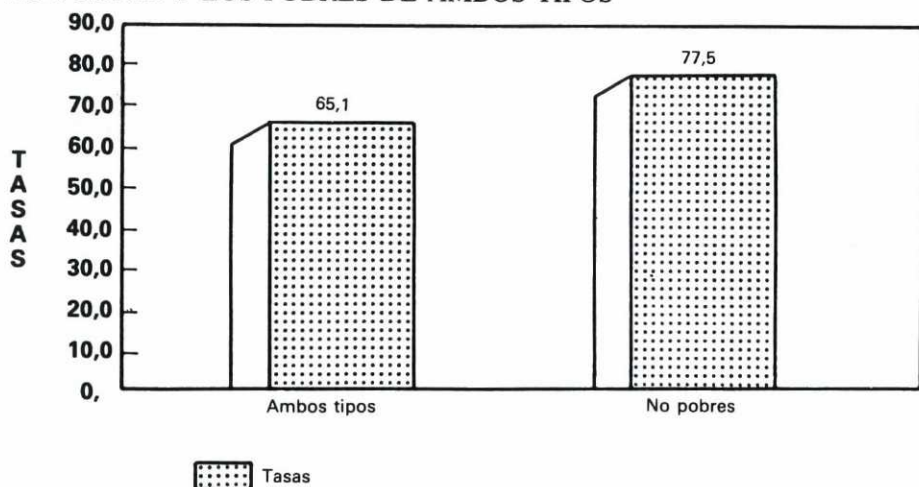
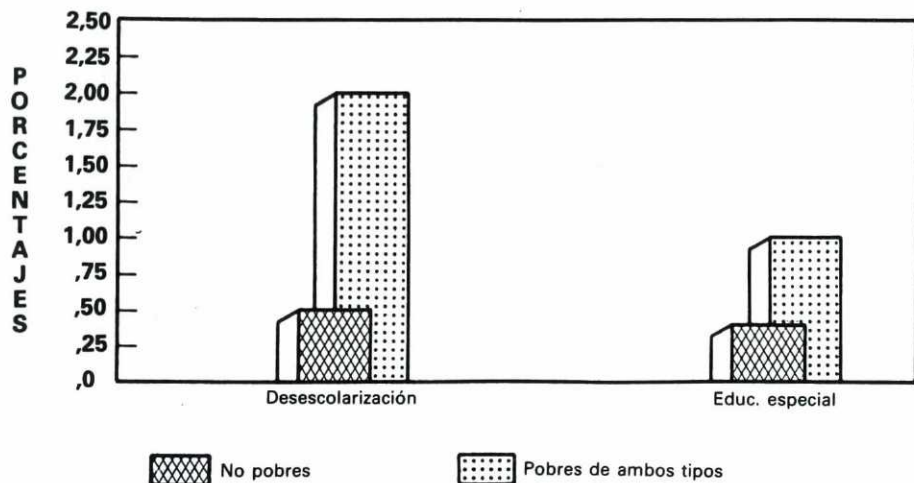


GRAFICO 25

PORCENTAJE DE DESESCOLARIZACION Y DE ESTUDIANTES DE EDUCACION ESPECIAL ENTRE LOS NO POBRES Y LOS POBRES DE AMBOS TIPOS



Nota: Las tasas de desescolarización están referidas a niños y adolescentes entre 6 y 14 años. En cambio, las tasas de escolarización en educación especial incluyen a niños y adolescentes entre 6 y 18 años.

2. Es en el curso de la enseñanza obligatoria y en los años posteriores donde se hacen más notorias las diferencias entre pobres y no pobres, incidiendo ya el problema en todos los colectivos pobres. Estos problemas se manifiestan a tres niveles:

- Unos porcentajes de fracaso escolar más elevados y, sobre todo, más precoces.

GRAFICO 26

FRACASO ESCOLAR EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA DE POBRES Y NO POBRES

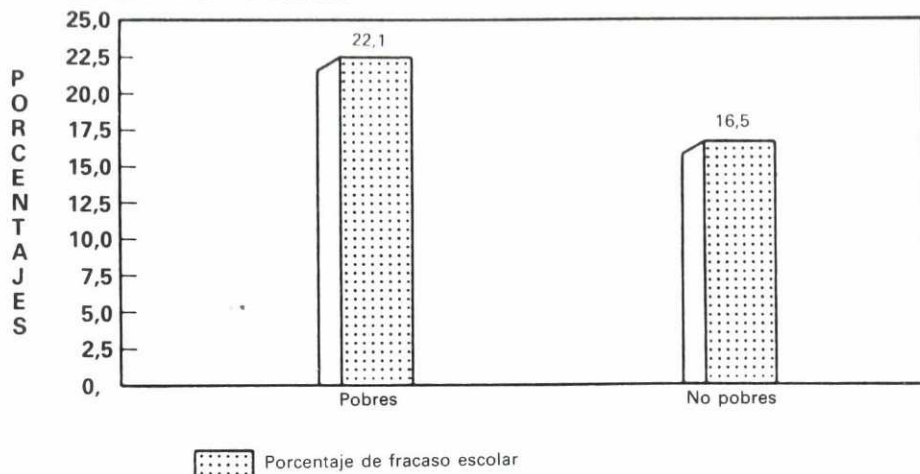
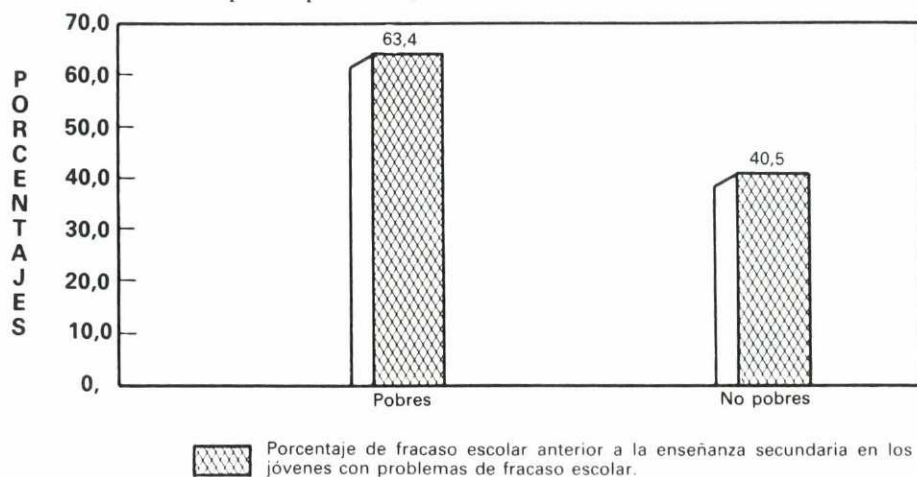


GRAFICO 27

PORCENTAJE DE FRACASO ESCOLAR ANTERIOR A LA ENSEÑANZA SECUNDARIA ENTRE POBRES Y NO POBRES

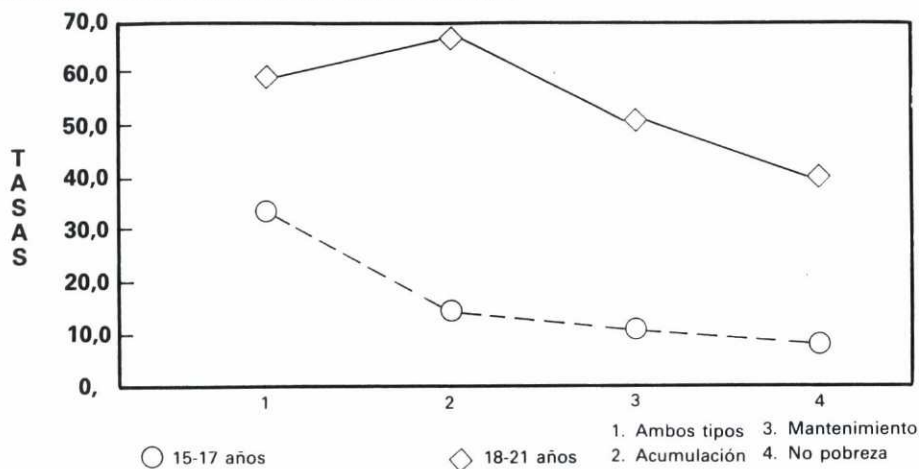
(Para los afectados por el problema)



- Un porcentaje superior de abandono del sistema educativo tras el periodo de enseñanza obligatoria, aspecto palpable ya a los 16 años pero más evidente aún a los 18 años.

GRAFICO 28

TASAS DE DESESCOLARIZACION A LOS 15-17 AÑOS Y A LOS 18-21 AÑOS POR SITUACIONES DE POBREZA

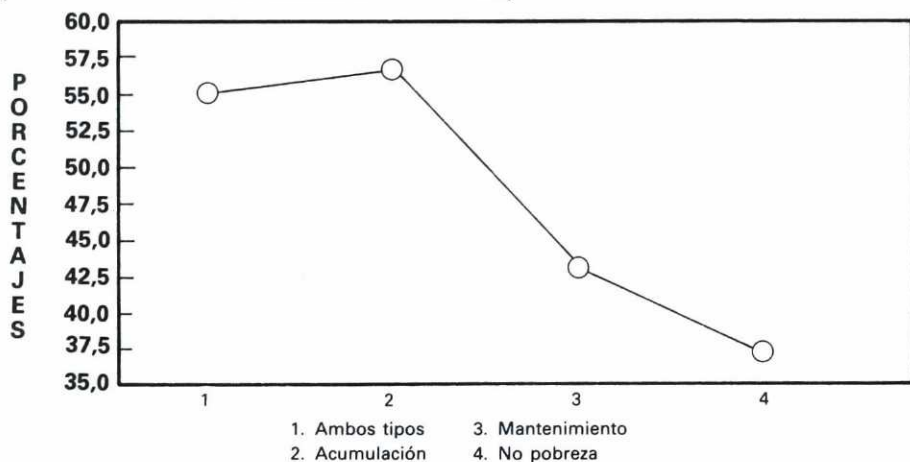


- Una mayor orientación hacia la formación profesional, en detrimento del acceso a la Universidad, muy infrecuente en el caso de los grupos pobres.

GRAFICO 29

ORIENTACION DE LOS ESTUDIANTES DEL NIVEL SECUNDARIO POR SITUACION DE POBREZA

(% de estudiantes de Formación Profesional)



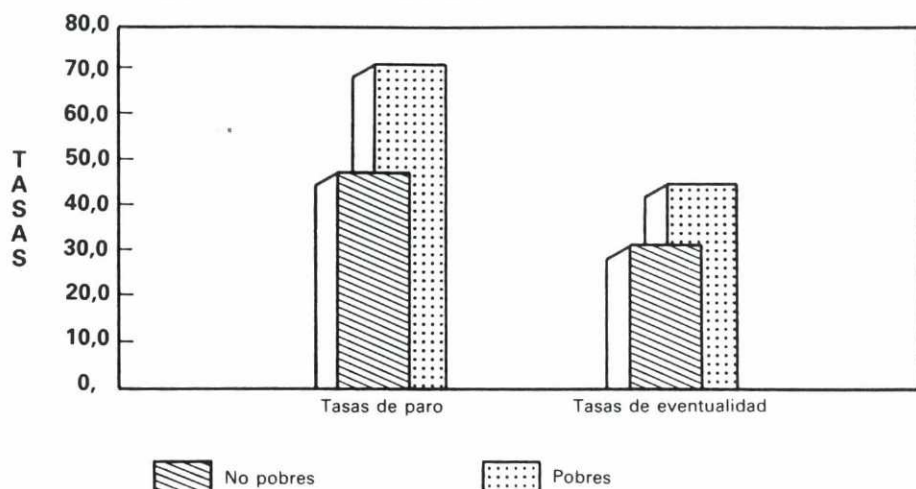
La consecuencia de todo ello es que los jóvenes con origen en hogares pobres se ven afectados por problemas cuya consecuencia inevitable resultará ser un nivel cultural medio mucho más bajo que los jóvenes con origen en hogares no pobres.

Los mecanismos de desigualación educativa condicionan a su vez una situación diferencialmente peor ante el mercado de trabajo. En este sentido, los siguientes rasgos definen la relación de los jóvenes activos entre 16 y 30 años con origen en hogares pobres ante el mercado de trabajo (17).

1. Unas tasas de paro y/o eventualidad superiores a la media y, a veces, exageradamente altas —la tasa de paro, por ejemplo, tiende casi al 100% entre los pobres de mantenimiento y entre los pobres de ambos tipos.

GRAFICO 30

TASAS DE PARO Y DE EVENTUALIDAD DE LOS JOVENES ENTRE 16 y 30 AÑOS POR SITUACIONES DE POBREZA



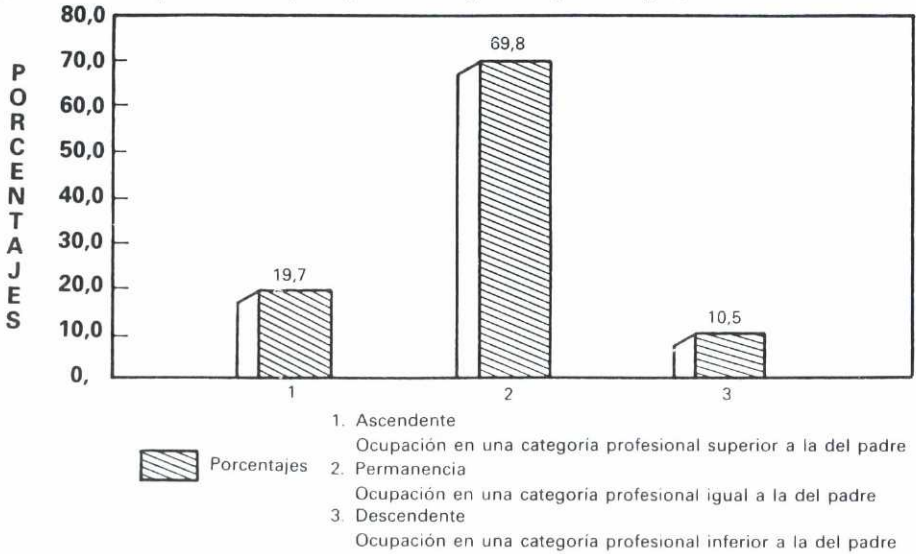
2. Una escasa movilidad profesional ascendente en relación con los padres.

(17) En el análisis de la situación de actividad se analiza, al igual que se hacía en lo relativo a los aspectos educativos, únicamente a los hijos que aún residen en el hogar paterno.

GRAFICO 31

MOVILIDAD PROFESIONAL ENTRE PADRES E HIJOS EN HOGARES POBRES

(Distribución porcentual para padres e hijos ocupados fijos)

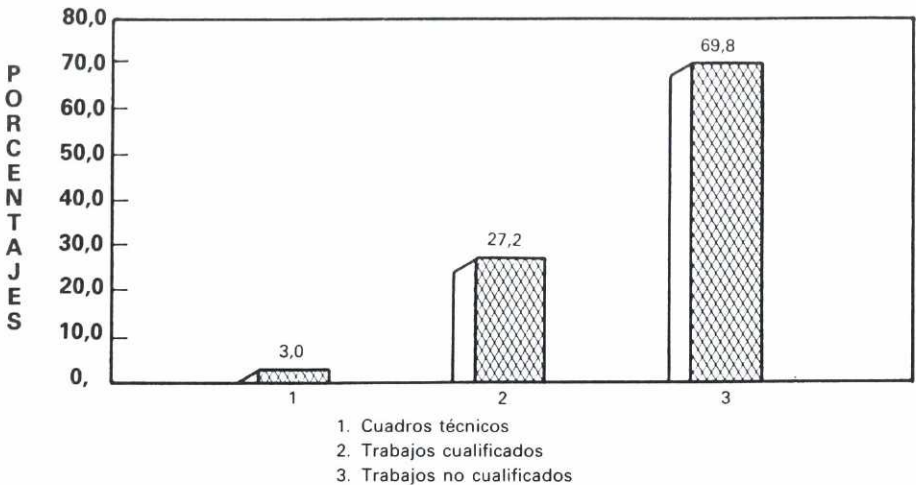


3. Una orientación proporcionalmente muy acentuada hacia las bajas categorías profesionales.

GRAFICO 32

ESTRUCTURA PROFESIONAL DE LOS OCUPADOS ASALARIADOS CON ORIGEN EN HOGARES POBRES

(Para jóvenes entre 16 y 30 años)

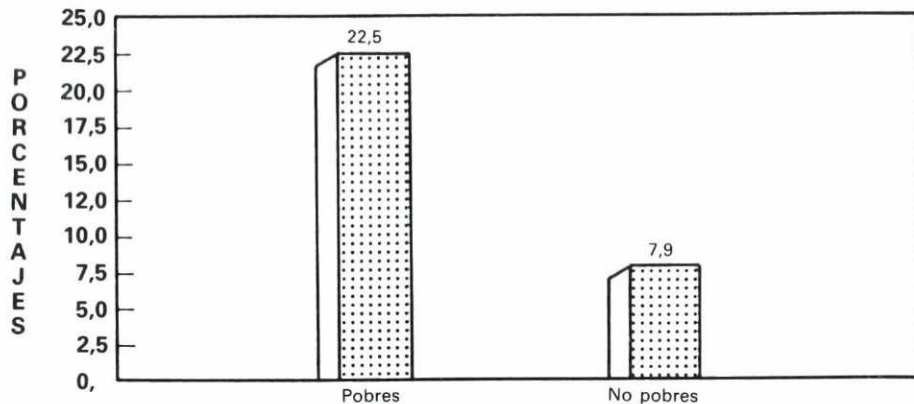


4. Unas peores condiciones de trabajo, manifestadas por ejemplo en una mayor proporción de situaciones económicas irregulares (ausencia de contrato)

GRAFICO 33

AUSENCIA DE CONTRATO EN LOS OCUPADOS ASALARIADOS CON ORIGEN EN HOGARES POBRES Y NO POBRES

(Para jóvenes entre 16 y 30 años)

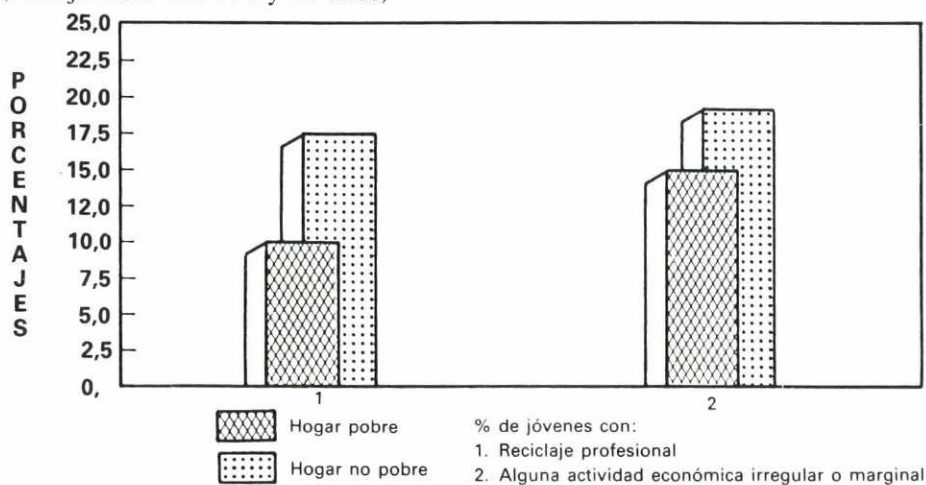


5. Un menor acceso de los desempleados tanto a mecanismos de economía irregular como a cursillos de formación.

GRAFICO 34

SITUACION OCUPACIONAL REAL DE LA POBLACION DESEMPLEADA CON ORIGEN EN HOGARES POBRES Y NO POBRES

(Para jóvenes entre 16 y 30 años)



Teniendo en cuenta que todos los aspectos descritos, tanto los educativos como los laborales, constituyen factores de riesgo de pobreza, es evidente que las probabilidades futuras de pobreza de los niños y jóvenes con origen en hogares actualmente pobres son desproporcionadamente mayores que las de aquellos niños y jóvenes que proceden de hogares no pobres. La pobreza tiende, pues, a reproducirse. Y no sólo en el sentido de reproducción de las estructuras que la hacen posible sino también en el sentido de afectar a aquellas personas cuyos padres ya la vivieron.

La reproducción de la pobreza es, sin embargo, sólo tendencial. Es evidente que ciertos jóvenes pobres superarán a corto plazo la pobreza y que algunos no pobres caerán en ella. Pero sus probabilidades no serán similares, no tendrán las mismas oportunidades.

BIBLIOGRAFIA

- COMMISSION DES COMMUNAUTES EUROPEENNES (1977), *La perception de la misère en Europe.*
- COMMISSION DES COMMUNAUTES EUROPEENNES (1981), *Rapport final de la Commission au Conseil du premier programme de projets et études pilotes pour combattre la pauvreté.*
- EDIS, (1984) *Pobreza y Marginación*, Documentación Social.
- ESPOIR Report (1980), *Europe Against Poverty: Evaluation Report of the European Programme of Pilot Schemes and Studies to Combat Poverty*, Report to the Commission of the European Communities.
- GOEDHART, Th., V. HALBERSTADT, A. KAPTEYN, y B.M.S. VAN PRAAG (1977), *The Poverty Line: Concept and Measurement*, The Journal of Human Resources, Vol.12, pp. 503-520
- HAVEMAN, D. (1984), *Conclusions and Summary: Directions for Further Improving and Harmonising Poverty Statistics and Indicators within the Community*, Report on a Symposium on Poverty Statistics in the European Community, Berlín, 1984
- INE (Instituto Nacional de Estadística) *Encuesta de Fecundidad 1985. Avance de Resultados*, Madrid, 1986
- TOWNSEND, P. (1979), *Poverty in the United Kingdom*, Penguin Books, Middlesex

ANEXO 1

LA OBTENCION DE LINEAS DE POBREZA DE MANTENIMIENTO EN LA METODOLOGIA DE LEYDEN

ANEXO 1. LA OBTENCION DE LINEAS DE POBREZA DE MANTENIMIENTO EN LA METODOLOGIA DE LEYDEN

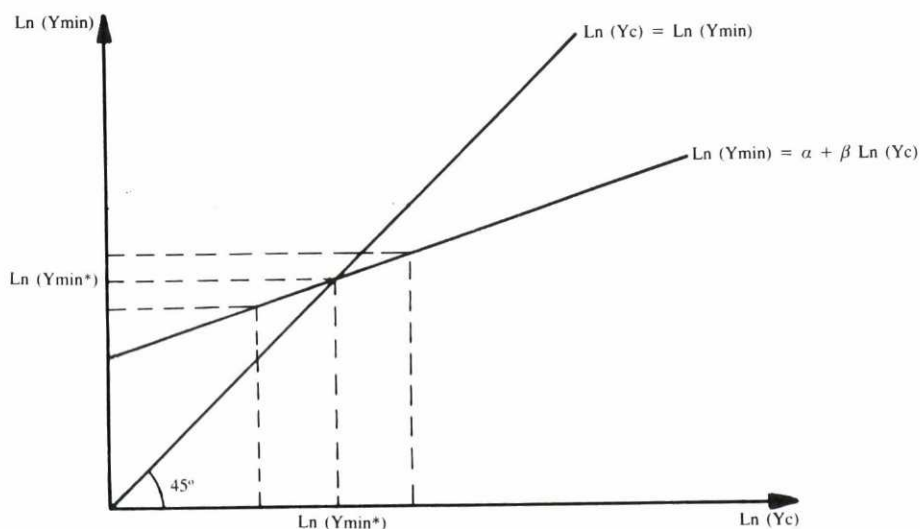
La metodología de Leyden, Goedhart op.cit., para la obtención de líneas de pobreza asume dos hipótesis de partida. En primer lugar, queda explícitamente reconocido el carácter relativo de la pobreza: al resultar la noción de pobreza culturalmente determinada, ésta debe ser relacionada con la opinión que existe acerca de ella en cada uno de los países, regiones o zonas en estudio. Para ello, es preciso estudiar el estado de opinión que en una sociedad existe acerca de la pobreza. En segundo lugar, se asume que la pobreza es principalmente una función del ingreso económico.

El estado de opinión que en una sociedad existe acerca de la pobreza puede captarse, según esta metodología, a través de una pregunta o varias preguntas sobre mínimos socio-económicos. El umbral de pobreza general correspondería por ejemplo, en esta perspectiva, a la idea de unos ingresos mínimos absolutamente necesarios para llegar a fin de mes. Las distintas respuestas individuales a esta pregunta, — Y_{min} —, serán definidas como las líneas de pobreza correspondientes a los distintos individuos estadísticos, —personas, familias, hogares, etc—. A nivel de la sociedad en general, un nivel de ingreso mínimo Y_{min}^* también puede ser definido. De hecho, un determinado nivel de ingresos mínimos resultará una línea de pobreza cuando:

- 1.— Los hogares con ingresos reales $Y_c < Y_{min}^*$ tiendan a señalar que con dichos ingresos no llegan a fin de mes.
- 2.— Los hogares con ingresos reales $Y_c > Y_{min}^*$ tiendan a señalar, en cambio, que con dichos ingresos sí llegan a fin de mes.

Todo ello se deriva del axioma de que la línea de pobreza tenderá a situarse en aquel nivel social en el que ingresos mínimos e ingresos reales tienden a coincidir. Este axioma asume que sólo aquellos hogares cuyos ingresos reales coincidan con los umbrales de pobreza tendrán una clara percepción de sus necesidades mínimas.

Tratando las variables correspondientes en logaritmos neperianos, procedimiento que permite aplicar el tratamiento lineal del modelo, el siguiente gráfico resume lo señalado hasta ahora:



Se puede comprobar que, por encima de $\text{Ln } Y_{\text{min}}^*$, se tenderá a sobreestimar el ingreso mínimo necesario y, por debajo de $\text{Ln } Y_{\text{min}}^*$, a subestimarlos.

Algebraicamente, los principios descritos sostienen que::

$$\text{Si } \text{Ln } Y_{\text{min}} = \alpha + \beta \text{Ln } Y_{\text{c}}$$

y la línea de pobreza Y_{min}^* es hallada para aquel valor Y_{c} en el que $\text{Ln } Y_{\text{min}} = \text{Ln } Y_{\text{c}}$,

Sustituyendo $\text{Ln } Y_{\text{min}} = \text{Ln } Y_{\text{c}}$, entonces podemos definir la línea social de pobreza como:

$$\text{Ln } Y_{\text{min}}^* = \frac{\alpha}{1 - \beta}$$

Debe señalarse en relación con este proceso que:

1.—Aun reflejando básicamente la situación de aquellos individuos que tienen ingresos reales Y_{c} coincidentes con los ingresos mínimos Y_{min} , la línea de pobreza viene determinada por el conjunto poblacional.

2.— La respuesta a la pregunta de ingresos mínimos no depende sólo del ingreso sino de otras variables tales como el tamaño familiar. Si se introduce esta variable, entonces:

$$\text{Ln } Y_{\text{min}} = \alpha + \gamma \text{Ln } F_{\text{s}} + \beta \text{Ln } Y_{\text{c}} + \mu$$

(Siendo μ un término de error tendiente a 0 y $\text{Ln } F_{\text{s}}$ el logaritmo natural del número de miembros del hogar),

En este contexto, la línea de pobreza podría redefinirse como:

$$\text{Ln } Y_{\text{min}}^* = \frac{\alpha + \gamma \text{ Ln } F_s}{1 - \beta}$$

En una palabra, se obtendrían líneas diferenciadas de pobreza en función del tamaño familiar, hecho que permitiría obviar el problema de las escalas de equivalencia.

3.— Podría construirse otra línea de pobreza cogiendo la media de todas las respuestas Y_{min} . Dada la estrecha relación entre Y_{min} y la distribución de ingresos en la muestra, la línea de pobreza así obtenida tendería a reflejar, sin embargo, el sentido de dicha distribución, desvirtuándose el punto real del umbral de pobreza.

4.— La propia formulación de la pregunta determina lo que se va a obtener. En este sentido, la línea de pobreza que se derive en Y_{min}^* tenderá a reflejar un nivel de ingreso mínimo relativo, asociado a la idea de terminar el mes en unas condiciones mínimamente dignas. Por debajo de dicho mínimo, un hogar tenderá a sentirse claramente insatisfecho; por encima, en cambio, un hogar encontrará un punto, siquiera mínimo y relativo, de satisfacción comparativa.

ANEXO 2
UMBRALES DE POBREZA

1. Umbrales de pobreza de mantenimiento por edad del cabeza de familia
(En pesetas)

EDAD: -34 años

Tamaño	Línea de miseria	Línea de pobreza	Línea 1 de no pobreza
1	35.582	63.487	91.392
2	40.368	71.612	102.856
3	44.098	76.838	109.578
4	47.359	80.776	114.193
5	50.350	83.969	117.588
6	53.162	86.672	120.182
7	55.846	89.024	122.202

EDAD: 35-44 años

Tamaño	Línea de miseria	Línea de pobreza	Línea 1 de no pobreza
1	39.026	58.919	78.812
2	45.902	75.298	104.694
3	51.175	86.916	122.657
4	55.671	96.231	136.791
5	59.693	104.138	148.583
6	63.389	111.079	158.769
7	66.844	117.307	167.770
8	70.114	122.983	175.852
9	73.235	128.218	183.201
10	76.234	133.089	189.944

EDAD: 45-54 años

Tamaño	Línea de miseria	Línea de pobreza	Línea 1 de no pobreza
1	23.126	40.875	58.624
2	34.081	60.869	87.657
3	44.844	80.384	115.924
4	54.030	95.958	137.886
5	62.639	110.088	157.537
6	70.827	123.164	175.501
7	78.688	135.424	192.160
8	86.285	147.026	207.767
9	93.665	158.082	222.499
10	100.859	168.675	236.491
11	107.893	178.868	249.843
12	114.787	188.710	262.633
13	121.556	198.241	274.926

EDAD: 55-74 años

Tamaño	Línea de miseria	Línea de pobreza	Línea 1 de no pobreza
1	29.941	41.417	52.893
2	34.267	60.920	87.573
3	42.468	76.347	110.226
4	50.071	89.608	129.145
5	57.285	101.460	145.635
6	64.220	112.299	160.378
7	70.940	122.361	173.782
8	77.489	131.804	186.119
9	83.897	140.736	197.575
10	90.187	149.238	208.289
11	96.374	157.370	218.366
12	102.473	165.180	227.887
13	108.493	172.707	236.921

EDAD: 75 y más años

Tamaño	Línea de miseria	Línea de pobreza	Línea 1 de no pobreza
1	19.957	33.305	46.653
2	30.489	51.136	71.783
3	39.678	65.713	91.748
4	48.082	78.512	108.942
5	56.012	90.133	124.254
6	63.583	100.897	138.211
7	70.872	110.988	151.104
8	77.942	120.556	163.170

NOTA

La línea 1 de no pobreza se define como la suma de la distancia económica existente entre la línea de miseria y la línea de pobreza y los niveles económicos definidos como umbrales de pobreza relativa.

2. Umbrales de pobreza de acumulación

La media de posesión de bienes y capitales entre los hogares no pobres de mantenimiento de la Comunidad Autónoma, grupo adoptado como punto de referencia, alcanza el valor de 215.1 puntos. Aplicando los porcentajes de 50% y 75% del valor medio, definimos cuatro niveles sociales de deprivación—no deprivación:

- 1.— Hogares muy pobres de acumulación: puntuación inferior a 107.55 puntos.
- 2.— Hogares pobres de acumulación: puntuación entre 107.56 y 161.33 puntos.
- 3.— Hogares no pobres 1 de acumulación: puntuación entre 161.34 y 215.0 puntos.
- 4.— Hogares no pobres 2 de acumulación: puntuación igual o superior a 215.1 puntos.

A efectos de cálculo, la obtención de la puntuación escalar para cada hogar se realiza a partir de los ítems siguientes:

VALOR DE POSESION EN LA ESCALA

VARIABLES RELATIVAS A LA VIVIENDA	200.00
— Disponibilidad de agua corriente.	27.52
— Superficie útil suficiente.	19.22
— Disponibilidad de bañera o ducha.	26.66
— Buena insonorización interior	13.19
— No exposición a la vista de vecinos.	19.78
— Vistas agradables desde la vivienda.	18.64
— Ausencia de problemas de humedad.	20.06
— Disponibilidad de un colegio de E.G.B.	13.04
— Disponibilidad de un ambulatorio o consultorio.	11.32
— Disponibilidad de un cine.	7.03
— Disponibilidad de lugares para jugar, pasear, etc.	11.61
— Disponibilidad de una parada de autobús urbano.	11.93

VARIABLES RELATIVAS A OTROS BIENES	100.00
— Cámara fotográfica.	0.37
— 250.000 ptas. en cuentas bancarias.	12.29
— T.V. color.	5.93
— Tocabdiscos de menos de 10 años.	1.58
— Cocina eléctrica con horno.	5.19
— Frigorífico congelador.	2.78
— Lavavajillas.	0.65
— Mobiliario de cocina de menos de 10 años.	5.29
— Lavadora automática.	5.10
— Máquina de coser.	2.69
— Teléfono.	3.61
— Automóvil fabricado con posterioridad a 1.975.	40.80
— Garaje.	10.01
— Instalación fija de calefacción.	1.39
— Más de 100 libros.	1.34
— Más de 50 discos.	0.98

ANEXO 3

COMARCALIZACION UTILIZADA EN LA ENCUESTA

ANEXO 3: COMARCALIZACION UTILIZADA EN LA ENCUESTA

GASTEIZ 1	Casco Viejo
GASTEIZ 2	Ensanche-centro Landázuri Santa Bárbara Senda
GASTEIZ 3	Avenida Ensanche periférico Gazalbide San Martin-Ajuria Txagorritxu
GASTEIZ 4	Adurza-Zumakera Aranbizkarra El Pilar Gorbea-Domingo Beltrán Judizmendi Los Herrán Santa Lucia
GASTEIZ 5	Abechuco Arana Gamarra Sansomendi Zaramaga
LLANADA ALAVESA	Alegría-Dulantzi Arrazua-Ubarrundia Aspárrena Barrundia Elburgo Iruña de Oca

Iruraiz-Gauna
Salvatierra
San Millán
Vitoria-Pueblos
Zalduendo de Alava

RIOJA ALAVESA

Baños de Ebro
Cripán
Elciego
Elvillar
Labastida
Laguardia
Lanciego
Lapuebla de Labarca
Leza
Moreda de Alava
Navaridas
Oyón
Samaniego
Villabuena de Alava
Yécora.

VALLES ALAVESES

Armiñón
Berantevilla
Cuartango
Lantarón
Ribera Alta
Ribera Baja
Salinas de Añana
Valdegovía
Zambrana.

MONTAÑA ALAVESA

Bernedo
Campezo
Lagrán
Maestu
Peñacerrada
Valle de Arana

CANTABRICA ALAVESA

Amurrio
Arceniega
Ayala
Llodio
Okondo

ESTRIBACIONES DEL GORBEA

Aramayona
Cigoitia

	Legutiano Urcabustaiz Zuya
DONOSTIA 1	Centro Parte Vieja
DONOSTIA 2	Amara viejo Antiguo-casco Egia Gros viejo
DONOSTIA 3	Amara nuevo Gros nuevo
DONOSTIA 4	Alza Bidebieta Herrera Intxaurreondo La Paz Larratxo Trintxerpe
DONOSTIA 5	Añorga Astigarraga Ayete Igueldo Loiola Lorea Miraconcha Seminario Ulía
DONOSTIALDEA 1	Andoain Hernani Urnieta Usurbil
DONOSTIALDEA 2	Hondarribia Irun Lezo Oyarzun Pasaia Renteria
ALTO DEBA	Antzuola Aretxabaleta

	Bergara Elgeta Eskoriatza Leintz Gatzaga Mondragón Oñati
BAJO DEBA	Deba Eibar Elgoibar Mutriku Placencia
UROLA	Aizarnazabal Aya Azkoitia Azpeitia Beizama Cestona Getaria Orio Regil Zarautz Zumaya
GOIERRI	Arama Ataun Beasain Ceraín Ezkio-Itsaso Gabiria Gainza Idiazabal Itsasondo Lazkao Legazpia Mutiloa Olaberria Ordizia Ormaiztegi Segura Urretxu Zaldivia Zegama Zumárraga
TOLOSA	Abalcisqueta

Aduna
Albiztur
Alegia
Alquiza
Altzo
Amezketeta
Anoeta
Asteasu
Belaunza
Berastegui
Berrobi
Bidegoyan
Elduayen
Hernialde
Ibarra
Iruerrieta
Irura
Larraul
Leaburu-Gastelu
Legorreta
Lizartza
Oreja
Tolosa
Villabona
Zizurkil

- BILBAO 1 Centro (Indautxu, Gran Vía)
- BILBAO 2 Periferia central
- BILBAO 3 Deusto
La Casilla
Ibarrekolanda
Matico
- BILBAO 4 Bilbao La Vieja
Casco Viejo
- BILBAO 5 Arangoiti
Basurto
Berriz
Irala
La Peña
Larraskitu
Otxarkoaga
Rekalde (centro)
San Adrián

San Ignacio
Txurdinaga
Uribarri
Zabalbide
Zorroza

BILBAO 6

Altamira
Atxuri
Olabeaga
Ollerias
Peñascal
Rekalde-monte
Santutxu
Uretamendi

MARGEN IZQUIERDA

Abanto y Ciervana
Arrigorriaga
Basauri
Echévarri
Galdakao
Muskiz
Ortuella
Portugalete
San Salvador del Valle
Santurce
Sestao
Zarátamo

MARGEN DERECHA

Berango
Erandio
Getxo
Larrabezua
Leioa
Lezama
Txorierrri (Derio, Lujua, Sondika y Zamudio)

BARAKALDO

Barakaldo

GERNIKA

Bermeo
Busturia
Ea
Elanchove
Ereño
Gauteguiz de Arteaga
Guernica y Luno
Ibarranguelua

	Mendata
	Morga
	Música
	Mundaka
	Pedernales
	Rigoitia
ENCARTACIONES	Arcentales
	Balmaseda
	Carranza
	Galdames
	Gordejuela
	Güeñes
	Lanestosa
	Sopuerta
	Trucios
	Zalla
MARKINA	Amoroto
	Arbácegui y Guerricaiz
	Aulesti
	Echevarría
	Guizaburuaga
	Ispaster
	Lekeitio
	Marquina-Jemein
	Mendexa
	Ondárroa
DURANGUESADO	Abadiano
	Amorebieta-Echano
	Atxondo
	Bedia
	Bérriz
	Durango
	Elorrio
	Ermua
	Garay
	Izurza
	Lemoa
	Mallabia
	Mañaria
	Zaldibar
PLENCIA	Arrieta
	Bakio
	Barrica

Frúniz
Gamiz-Fika
Gatica
Gorliz
Lauquiniz
Lemoniz
Maruri
Meñaca
Munguía
Plencia
Sopelana
Urdúliz

ARRATIA

Aracaldo
Arantzatzu
Areatza
Arrankudiaga
Castillo y Elejabeitia
Ceánuri
Dima
Igorre
Miravalles
Ochandiano
Orduña
Orozco
Ubidea
Zeberio

**Eusko Jaurlaritzaren
Argitalpen-Zerbitzu Nagusia**



**Servicio Central de Publicaciones
del Gobierno Vasco**

P.V.P. 530 Ptas. (IVA incluido)